

## NOTAS Y REFLEXIONES ACERCA DE LA REGIÓN Y EL ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL

*José María Serrano*

Departamento de Geografía  
Universidad de Murcia

### RESUMEN

Las ciencias geográficas tal vez no han sido objeto de la suficiente discusión epistemológica; de ahí la existencia de numerosas cuestiones pendientes, y, lo que es quizás más grave, sobre las que existen importantes contradicciones y desacuerdos conceptuales. Por ello considero de interés reflexionar sobre numerosos aspectos básicos para nuestra disciplina. La atención central de este artículo es aproximarme al Análisis Geográfico Regional desde los conceptos generales de la Geografía. Se inicia el trabajo partiendo de la problemática unidad de la Geografía; a continuación se reflexiona sobre la pluralidad conceptual que caracterizan los enfoques de la Geografía Regional. Se propugna la conveniencia de mantener una concepción plural de la Región como marco territorial de análisis. Sólo así podrán enfocarse de forma adecuada multitud de cuestiones que se encierran en las unidades regionales.

**Palabras clave:** Epistemología; región; Análisis Geográfico Regional.

### ABSTRACT:

#### Notes and reflections on the concept of the Region and Regional Geographic Analysis

Geographical Sciences have, perhaps, not been epistemologically discussed in depth; hence the existence of numerous unresolved matters and, which is perhaps more serious, important contradictions and conceptual disagreements. That is why I considerer of great interest to reflect upon various basic aspects of our discipline. An approach to Regional Geographic Analysis from the general concepts that characterize Geography is the main concern of this article. The work begins with the problem of the unity of Geography, followed by a reflection upon the conceptual plurality present in Regional Geography. The need of having a plural conception of the Region as the territorial framework of analysis is put forward. This would be the only way to focus the numerous matters involved in the regional units.

**Key words:** Epistemology; Region; Regional Geographic Analysis

## 1. SOBRE LA GEOGRAFÍA REGIONAL Y EL ANÁLISIS GEOGRÁFICO REGIONAL

No pretendo emprender un estudio exhaustivo del tema. Mi intención es sólo exponer algunas reflexiones sobre el asunto, como parte de la preocupación lógica que todos los que nos dedicamos a esta disciplina tenemos sobre ella. Además, dada la trascendencia del tema, son muchas las opiniones y estudios desarrollados; aquí, en su caso, únicamente se podrían comentar algunas de las mismas, elaborando ciertas correlaciones. Mi línea de argumentación se inicia con la debatida cuestión de la unidad de la Geografía, pasando a continuación a centrarme en el Análisis Geográfico Regional.

### 1.1. La unidad de la Geografía y la Geografía Regional

Partimos de la base que el objeto de la geografía es «el estudio del espacio organizado». Aunque cabe matizar que se llega a él a través de unos rasgos generales comunes y esenciales que le sirven de elementos sustentadores y característicos. Así mismo cabe comentar que el estudio de la Geografía se realiza a través de una serie de métodos que constituyen el procedimiento de trabajo a seguir en nuestra disciplina. Pero a menudo, se plantea el tema clave de, si existe en realidad una Geografía, o bajo este nombre se encierran diversas disciplinas que poco tienen que ver entre sí. En palabras de H. CAPEL: «Según la perspectiva que adoptemos, esta aparición de 'nueva geografía', a veces tan radicalmente opuesta entre sí, parece fragmentar el desarrollo de nuestra ciencia en una multitud de fases inconexas, hasta el punto de no reconocer ninguna continuidad entre ellas. La oposición entre el Geógrafo Físico y el Humano, o entre un Geógrafo Cuantitativo y otro Regional puede ser tan fuerte y los lenguajes tan diferentes que uno puede preguntarse si, realmente, forman parte de una misma comunidad científica»<sup>1</sup>. Se trata, sin duda, de un problema clave para nuestra ciencia<sup>2</sup>; al que es conveniente encontrar una respuesta, al menos, personal<sup>3</sup>. para ser coherentes en nuestra línea de trabajo, investigadora y docente.

Hasta el momento presente, en nuestro país, y de manera formal, esta unidad no ha desaparecido. si bien, la creación de tres áreas de conocimiento, fijadas por la actual administración, puede obedecer a un reconocimiento pragmático tendente a favorecer el campo especializado de la investigación a través de cada una de las mismas; también, simplemente, quizás obedezca a una mera coherencia con una realidad que arranca de muchos años atrás, casi desde el propio inicio de nuestra ciencia, en que ya se comenzó a plantear la necesidad o conveniencia de establecer una separación, dadas las dificultades existentes para mantenerla unida. Pueden ser de interés, en ese sentido, las palabras del Prof. VILÁ VALENTÍ: «Siempre, o casi siempre, el geógrafo ha tenido conciencia de la heterogeneidad o diversidad de contenidos u objetos materiales con los que debía tratar:

1 CAPEL SÁEZ, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcelona, Barcanova, 509 pp., cit. p. 257.

2 Esta calificación la da el profesor CAPEL, ibídem, pp. 257-60.

3 Se hace especial referencia al carácter de reflexión que encierran estas notas.

hechos, fenómenos, procesos. No digamos en la época antigua... Pero incluso en la Geografía Contemporánea, cuando los objetos se limitan a la 'superficie' o 'envoltura terrestre' la diversidad es realmente extraordinaria»<sup>4</sup>. Continúa diciendo más adelante: «Desde un punto de vista gnoseológico el hecho se aceptaba también —y por descontado, sin dejar de admitir plenamente la identidad y el bien delimitado papel de la Geografía— en la consideración Kantiana de las ciencias. Mientras que la mayoría de éstas quedaban definidas inicialmente por el carácter homogéneo de los objetos estudiados... la Geografía quedaba justificada especialmente por su peculiar enfoque y en este sentido definitorio se convertía — juntamente con la Historia — en una disciplina excepcional»<sup>5</sup>. De tal suerte que para muchos geógrafos «la diversidad de la Geografía —y, por tanto, una de sus posibilidades de división— derivaría de la heterogeneidad, a veces radical, de los objetos de estudio considerados. En cambio, su **unidad** como ciencia o disciplina de conocimiento. sería resultado, en definitiva, de un enfoque o punto de vista, concretamente de una consideración a partir del espacio de los hechos estudiados»<sup>6</sup>.

Si se parte de su propio significado etimológico, la Geografía se presenta con pretensiones grandes y, quizás, algo ambiguas. Pero tal vez no mucho más de lo que sucede en ese sentido con otras disciplinas. Más que nada, sucede que en el desarrollo global del conocimiento científico positivista, que se desarrolla durante los últimos siglos en la cultura Noroccidental, desde donde se extiende a todo el Planeta; de manera contraria a las restantes ciencias que van especializándose y restringiendo al mismo tiempo su campo de atención, para así proyectar con más fuerza su interés por el espacio reducido (saber cada vez más de cada vez menos. que decía S. RAMÓN Y CAJAL); la Geografía no ha hecho lo propio con el suyo; salvo quizás en ciertos aspectos marginales. De ahí que su objeto resulte muy vasto.

En la superficie de la Tierra, esa área de contacto entre la tierra y la atmósfera. el hombre actúa como sujeto central, creando unas relaciones hombre-medio, en suma, organizando el espacio y configurando un ((espacio organizado»; en palabras de J. BEAUJEU-GARNIER: «Tout d'abord, il existe quelque chose que l'on nomme 'géographie', et surtout, ce quelque chose semble indispensable. N'est-il pas évidemment nécessaire que l'on se préoccupe des rapports entre l'homme et le milieu, entre les groupes humains et les conditions naturelles?. Qui le fera sinon le géographe?; le naturaliste? le spécialiste de tel ou tel aspect du milieu physique? Le sociologue, l'économiste, l'agronome, l'urbaniste...? On pourrait énumérer encore d'autres noms de spécialistes de telle ou telle branche de la connaissance, examiner l'objet de leurs recherches: beaucoup apparaîtront concernés, soit avant tout par certains aspects du comportement humain, soit par les conditions particulières du milieu physique, soit même orientés vers certains rapports imités entre une caractéristique précise du milieu physique et sa mise en oeuvre tres particulière (l'agronome, par exemple) mais aucun ne placera les deux sur le même plan,

---

4 VILÁ VALENTÍ, J. (1983): *Introducción al estudio teórico de la Geografía*, Barcelona, Ed. Ariel, 377 pp., cit. p. 208.

5 *Ibidem.*, p. 209.

6 *Ibidem.*, p. 209.

et sera prêt a consacrer **autant** d'attention a l'un qu'a l'autre, et surtout a **l'ensemble des rapports** que les lient»<sup>7</sup>.

Pero, todo ese inmenso campo ¿no resulta demasiado extenso para ser abarcado por un ciencia, aún cuando se quiera matizar, según el párrafo anterior que son «las relaciones» su objeto principal?, ¿es posible que ésta pueda avanzar científicamente en investigaciones tan plurales?, ¿debe de especializarse para conseguir mejor su objetivo?, ¿esa unidad de la Geografía es por tanto un «mito»? ¿ha existido alguna vez esa unidad plenamente?, ¿es deseable que exista esa unidad?, etc. etc. Las preguntas que podrían añadirse todavía son numerosas y no creo, con sinceridad, que existan respuestas claras ni contundentes a todas ellas.

El tema de la unidad, en definitiva, como ya se ha hecho referencia, radica en dos grandes cuestiones:

- a) Unidad en cuanto a su objeto.
- b) Unidad en cuanto a su método de trabajo.

En estos últimos términos encauzan la dialéctica del problema una gran parte de los autores ocupados del tema. Personalmente, añadiría a ello una cuestión, siempre desde el punto de vista concreto que ofrece nuestra Área de Conocimiento: Análisis Geográfico Regional. En ella cabría matizar que la finalidad de nuestra tarea, al centrarse en espacios concretos organizados —regiones— es preciso tal consideración, con independencia de que pueda o no llevarse a efecto de forma satisfactoria tal tipo de análisis.

Es conocida la opinión de R. HARTSHORNE: «The earth shell which forms the subject of study in geography is a composite of varying integrations of a multiplicity of diverse phenomena interrelated in a great variety of way. From the point of view of other sciences, or of philosophy, it is useful to classify these phenomena in different way. Geography, in seeking to analyze the complexity of integrated phenomena in reality, is concerned to examine relationship among phenomena, of whatever kinds, which are found to be significant in the total integration. In many cases such relationships may be those between human and nonhuman phenomena, in others between animate (whether human or nonhuman) and inanimate phenomena, or between visible and invisible, or between materia an nonmaterial. But non of these dichotonie is logicaly of any more significance to geography than any other; in every case it is the particular nature of the phenomena which determines the relationships»<sup>8</sup>. El apoyo de la unidad de la Geografía se matiza aún más claramente en HARTSHORNE, cuando dice: «In describing and analyzing individual features an elements, we are free to utilize whatever categories of classification are empirically significant to the study of their interrelationships, without concern for the abstract distinction between those of human origin and those of natural origin»<sup>9</sup>. Sin embargo, como dice J. VILÁ VALENTÍ: «Incluso en la Geografía Contemporánea, cuando los objetos se limitan a la superficie o envoltura terrestre, la realidad es realmente

---

7 BEAUJEU-GARNIER, J. (1971): *La Géographie. Méthodes et perspectives*. Paris, Ed. Masson, 141 pp.. cit. p. 8.

8 HARTSHORNE, R. (1959): *Perspective on the nature of Geography*. Chicago. The Association of American Geographers, 201 pp. cit. p. 63.

9 Ibidem, p. 64.

extraordinaria»<sup>10</sup>. Por ello no debe extrañar que desde los primeros tiempos de la Geografía científica o causal, exista una doble tendencia hacia los estudios en que predomina el componente naturalista, la Geografía Física; o aquellos otros, en que son los aspectos humanos los que ocupan su atención, Geografía Humana. Esta clásica división se mantiene hoy (se afianza con las citadas áreas de conocimiento). Claro, a ello puede contestarse diciendo que no son más que dos especializaciones dentro de una ciencia con contenido mucho más amplio y extenso.

Desde luego el riesgo que se corre, si se desarrolla cada una de ellas por separado y lo hace sin tener contacto con la otra, es acabar siendo disciplinas diferentes y sin puntos en común.

En el fondo, creo que como indica J. BEAUJEU-GARNIER, quienes más cuestionan la unidad de la Geografía provienen de: «De nos jours ce ne sont pas seulement quelques représentants des sciences voisines que voient dans certains aspects de la géographie un prolongement —qu'ils se sentent prêt a assumer— de leurs propres recherches, mais ce sont certains géographes eux-mêmes qui, tentés par les disciplines avec lesquelles ils travaillent obligatoirement en étroite symbiose, se sentiraient plus a leur aise pour assurer l'efficacité des progrès de leurs travaux en rejoignant les organismes qui s'y consacrent. Ainsi les liens son particulièrement forts entre géologues et géomorphologues, entre sociologues et historiens et géographes humains. entre économistes et d'autres géographes économique-humains»<sup>11</sup>.

Creo que, por encima de todo! y con las matizaciones de diversa índole que puedan hacerse, la Geografía tiene un objetivo propio: **el estudio del espacio organizado por el hombre en el que se incluyen las continuas y variadas relaciones hombre y medio natural; entre grupos humanos y condiciones naturales**. Con plena independencia de que sea conveniente que en el campo de investigación la Geografía se subdivida no sólo en dos grandes ramas, sino en otras parcelas más concretas aún, pero todo ello, sin perder de vista ese horizonte global de su unidad.

Sustentar la unidad de la Geografía en su método de trabajo es otra postura defendida por varios geógrafos. Para DERRUAU, «La Geografía se define más bien por su método que por su objeto»<sup>13</sup>. En el mismo sentido se pronuncia P. CLAVAL, cuando precisa que la Geografía es: «Una determinada forma de ver las cosas, un modo de pensamiento, una nueva categoría de la inteligencia a la cual el espíritu occidental y sólo él, acaba de acceder»<sup>14</sup>.

Es bien conocida la postura decidida de H. BAULIG cuando a la pregunta: «¿Qué es, en definitiva, la Geografía, (dice): Se puede responder que es en primer lugar un método o, si se prefiere una manera de considerar las cosas, los seres, los fenómenos en sus

---

10 VILÁ VALENTÍ, J. (1983): *Introducción al estudio...* Op. cit. p. 208.

11 BEAUJEU GARNIER, J. (1971): *La Géographie...* Op. cit., p. 7.

12 *Ibidem.* p. 8.

13 DERRUAU, M. (1961): *Précis de Géographie Humaine*. Ed. A. Colin.

14 CLAVAL, P. (1982): *Evolución de la Geografía Humana*. REd. Es. Barcelona, Oikós-Tau, p. 232

relaciones con la Tierra; localización, extensión, variaciones locales y regionales de frecuencia o de intensidad...»<sup>15</sup>.

Similares a esas podrían irse citando otras respuestas con precisiones parecidas pero, en el fondo, sustentadoras de la misma idea. El problema que puede plantearse a ello es que, dado el proceso de parcelación sufrido por la Geografía, cada una de estas disciplinas en virtud de sus propios fines específicos precisa de metodologías concretas, con lo cual se agrandará el fosó de la Geografía y de sus líneas globales de trabajo en común. J. BEAUJEU GARNIER lo expresa de la siguiente forma: «Ainsi un séparatisme méthodologique s'est développé en géographie, a mesure que chaque subdivision de la discipline s'est affirmée, et que le nombre des sections spécialisées a augmenté»<sup>16</sup>. Claro, de continuar por ese camino: «se pose le dilemme fondamental ou bien le géographe continue dans cette voie, et il n'y aura bientôt plus de géographie, car comme désigner encore dous un nom commun ce que aura des themes de départ différents (des reliefs, des vies, des climats, des industries...) et qui les étudiera par des méthodes diverses? Le seul lien - e t combien fragile et aléatoire — sera par le biais des études des rapports, de voir, a certains moments, les données physiques du milieu rejoindre les éléments humains; et encore, dans les études de géographie physique pure, cela pourra fort bien ne pas se produire du tout»<sup>17</sup>.

No obstante, y en relación con ello, se señala la conveniencia de que el método global de utilización en Geografía para ocuparse de los diferentes temas debe mantenerse, evitando emplear con nitidez los métodos de trabajo específicos de aquellas otras disciplinas más próximas, colaterales a la Geografía: «Si, pour l'étude d'un groupement humain, le géographe adopte les techniques démographiques pures, el cesse d'être géographe. Il lui faut sa propre approche»<sup>18</sup>.

De todo lo anterior cabe deducir, quizás, la evidencia y la tradición existente dentro de la Geografía, entre una línea de ocupación en tareas físicas y otra humanas, como recogía con claridad R. HARTSHORNE: «The traditional organization of geography by topics into two halves, 'physical' and 'human', and the division of each half into sectors based on similarity of the dominant phenomena in each, is of relatively recent origin and has proved detrimental to the purpose of geography -the comprehension of the intregrations of phenomena of diverse character which fill areas in varying ways over the earth. It dit not arise from internal need in geography, but, from a philosophical abstraction which attempted to separate man from the rest of nature and from the concern of the systematic sciences to study categories of phenomena as much as possible in insolation from each other»<sup>19</sup>.

15 BAULIG, H. (1948): «La Géographie est-elle une science?». *Annales de Géoyraphir*. Paris, LVII,305, pp. 1-11. Tomado de J. GÓMEZ MENDOZA, et al.: *El pensamiento Geográfico*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 302-10, cit. p. 308.

16 BEAUJEU-GARNIER, J. (1971): *La Géographie...* Op. cit., p. 11.

17 *Ibidem.*, p. 11.

18 *Ibidem.*, p. 11.

19 HARTSHORNE, R. (1959): *Perspective on the...* Op. cit., p. 79.

Desde luego, parece escasa de razón la actitud de aquellos geógrafos que atacan la unidad de la Geografía bajo un pretendido discurso de defensa «de las ciencias naturales») en tanto que «superiores» a otras disciplinas sociales o humanas. Creo que es algo superado y que no tiene sentido. Ya hace varios decenios R. HARTSHORNE decía al respecto: «With the increasing prestige of the 'natural sciences', particularly the 'physical sciences' many geographers were stimulated to concentrate on the nonhuman aspects of their field and to construct courses and textbooks called 'physical geography'»<sup>20</sup>.

Se ha dicho en páginas anteriores que junto al objeto y el método de trabajo que pueden definir la unidad de la Geografía, debía tenerse también presente la finalidad concreta de su estudio. Este puede dirigirse, sin adoptar posturas excluyentes, hacia la comprensión precisa y ajustada a la realidad de los diferentes espacios organizados existentes en nuestro planeta. En tal sentido es necesario del todo la unidad de la Geografía a través de sus diferentes especializaciones y ramas que se ocupan del saber geográfico, todas ellas nos proporcionan conocimientos valiosos y útiles para alcanzar esa labor. Y, desde luego, tal postura no contradice la conveniencia de alcanzar una mayor especialización, pues «For this purpose, specialization by topics is necessary in geography as in any other field of study, but that specialization will be most fruitful if based on associated phenomena, however heterogeneous, that are most commonly found in close interrelationship. Each special field in geography may therefore contribute its share to the understanding of a particular group of partial integrations, which can be built up into a more nearly complete comprehension of the total integration whose variations over the earth, constitute the subject matter of geography»<sup>21</sup>.

Desde hace ya un siglo, la Geografía Regional se intenta presentar como la "solución" para salvar la frágil unidad de la Geografía. Disfruta ya, por tanto de una larga y fructífera trayectoria, con realizaciones magníficas en unos casos y, menos buenas, en otros. Sin embargo, en los últimos decenios, ha sido bastante contestada. Se aduce, ante todo, la imposibilidad de alcanzar la «mítica síntesis regional»<sup>22</sup>. Esto parece que se produce no tanto por la incapacidad generalizada de los profesionales dedicados a ella dice — sino por la propia «impotencia teórica de la que algunas personas van tomando conciencia progresivamente», señala REYNAUD<sup>23</sup>.

La preferencia de los geógrafos por ocuparse en sus trabajos concretos en las unidades regionales, ha quedado expuesta hace pocos años por D. HARVEY: «Characteristically geographers tend to work with human and physical differentiation at the 'regional' level although it is difficult to pin this down with any precision. In technical language what I am trying to say is that the geographer tends to filter out small-scale variation and large-scale variation and to concentrate his attention upon systems of individuals which have meaning at a regional scale of resolution. It may be that the domain of the geographer can be

---

20 *Ibidem.* p. 79.

21 *Ibidem.* p. 80

22 Cfr. LUIS GÓMEZ, A. (1984): *El geógrafo español aprendiz de brujo*. Barcelona. Ed. Geocrítica, 43 pp.

23 KEYNAUD, A. (1976): *El mito de la unidad de la geografía*. Barcelona. Geocrítica, 40 pp.

approached by an analysis of the particular resolution level at which his works rather by an examination of the kind of subject-matter he discusses»<sup>24</sup>.

Dada la importancia del tema, dedicaré a ello los apartados siguientes.

## 1.2. La Geografía Regional

La superficie del Planeta ha ido conociendo a lo largo de la Historia un proceso continuado de humanización, consecuencia de la actuación del hombre. Aunque en ciertos espacios —a causa de múltiples circunstancias— todavía esta acción es poco evidente; en otros, su actuación es clara y su huella reviste, a menudo, caracteres perjudiciales a causa de un aprovechamiento exhaustivo e irracional.

La Geografía como disciplina cuyo objeto —según ha quedado de manifiesto en páginas anteriores— es el estudio del espacio organizado, lo hace a través de modelos, formas y procedimientos variados. Cuando se aborda el estudio de cualquier parcela de ese espacio organizado, es muy difícil, a veces casi imposible, comprender la realidad presente sin conocer su medio natural donde se inserta, circunstancias que lo condicionan favorablemente o desfavorablemente; en suma, el conjunto de situaciones que se combinan en cada caso. Pero, ese medio natural, formado por una pluralidad de rasgos físicos, desde el momento en que el hombre se sitúa en él, comienza a originarse un proceso de transformación diferente al que hubiera tenido, en caso de carecer de su presencia. De sobra son conocidas las diversas posturas que los geógrafos han mantenido al respecto; desde las que se inclinan por aceptar un claro determinismo; pasando por las que han defendido una actitud posibilista, a la de aquellos otros «naturalistas» que casi ignoran esta influencia antrópica sobre el medio natural. No tanto por despreciar sus efectos —muchas veces negativos y perjudiciales— como por situarse en escalas de análisis diferentes<sup>25</sup>, sobre todo, con una perspectiva temporal más dilatada.

Para aquellos cuyo objeto de atención central es la comunidad humana en un ámbito más o menos extenso; es utópico siquiera su comprensión plena sin el conocimiento del medio natural que la sustenta. Es sabido que las relaciones hombre-medio son múltiples y cambiantes, a veces indirectas y, en muy pocos casos inoperantes; de ahí la necesidad de detenerse en ellas a fin de conocerlas y situarlas en su justo término.

Pero, a pesar de que las situaciones que puedan presentarse en los diferentes puntos de la Tierra, a menudo, ofrezcan paralelismo y semejanzas grandes, es muy difícil establecer relaciones generales, válidas y constantes entre los diferentes elementos que coinciden, se yuxtaponen y actúan conjuntamente en cada uno<sup>26</sup>. Es la Geografía Regional la que se ocupa como objeto básico de su trabajo, del estudio de cada uno de estos espacios organizados por el hombre.

Existe una conciencia generalizada de que tal labor conlleva una grave dificultad intrínseca, calificada, a veces, de puro mito, y en tal caso, imposible de alcanzar<sup>27</sup>. Sin

24 HARVEY, D. (1969): *Explannion in Geography*. Londres. Edward Arnold, 521 pp., cit. p. 484.

25 Cfr. BEAUJEU-GARNIER, J. (1971): *La Géographie...* Op. cit.. pp. 55 y ss.

26 Esto es una causa esencial del pretendido carácter idiográfico de la Geografía Regional. De ahí se deriva también un continuo rechazo para quienes desean, ante todo, una Geografía como ciencia puramente nomotética.



embargo, a pesar de ello, de las dificultades y problemas inherentes, no han sido pocos los ejemplos de realizaciones concretas efectuadas que demuestran su viabilidad y la conveniencia de seguir trabajando en esa línea y con el mismo objetivo.

También, superada tal vez una época en que la atención dominante de los geógrafos se dirigió hacia ciertos derroteros novedosos, con la ilusión quizás, de que ello iba a resultar una panacea<sup>25</sup>, se percibe un cierto reflujó hacia posturas, hasta hace poco tiempo, denostadas. El interés creciente desde otras disciplinas ajenas a la Geografía por los temas concretos del espacio, y de la Región<sup>29</sup>, han sido, sin duda, motivo añadido de atención para muchos que comienzan de nuevo a valorar la importancia que tienen hoy los temas regionales en buena parte de los países del mundo, en especial en nuestros vecinos<sup>30</sup>. Entre ellos, España constituye un claro ejemplo". Se vuelve así a dar a los estudios regionales un fuerte impulso, continuando su ya larga tradición. En tal sentido, me parecen de interés las palabras de D. HARVEY: «It is perhaps easier now to identify the typical resolution level of the geographers that it was some thirty years ago. But here I am speculating. Nevertheless I am prepared to suggest that another basic tenet of geographic thought is that its domain is defined in terms of a regional resolution level. Any phenomena that exhibits significant variations at that resolution level is likely to be the subject of investigation by the geographer»<sup>32</sup>.

### 1.2.1. Referencias históricas de los estudios regionales

La progresiva ocupación del espacio y su organización han llevado al hombre a actuar, en palabras de BOSQUE MAUREL: «territorialmente»<sup>33</sup>. El estudio de esa delimitación-regionalización del espacio ha sido y es una vieja constante del hombre<sup>34</sup>. Siguiendo al antes citado profesor, queda muy clara la continua disyuntiva Geografía-General y Geografía Regional, que remonta a la antigüedad greco-romana".

En estos primeros tiempos, debido a su carácter claramente descriptivo la Geografía aparece vinculada, como ciencia auxiliar de la Historia, al analizar el espacio que servía de

27 Postura mantenida por aquellos autores que niegan la validez del estudio regional por no alcanzar nunca esa pretendida síntesis. Fue sobre todo a partir de SCHAEFER y su conocida obra: *Excepcionalismo en Geografía...* Op. cit., cuando arreciaron las críticas hacia los trabajos regionales.

28 Me refiero, más que nada, a los métodos cuantitativos.

29 Es el caso de los ecioimistas, o de la denominada Ciencia Regional.

30 Cfr.: STILWELL, F.J.B. (1973): *Política económico regional*. Ed. esp. Barcelona, Vicens-Vives, 108 pp.

31 Esto es evidente, dada la propia estructureación político-administrativa que ha seguido España desde la Constitución de 1978. Estamos asistiendo a un momento histórico de conformación de regiones (político-administrativas). a partir de situaciones iniciales muy diferentes. Por ello, la óptica regional está continuamente presente en múltiples facetas de nuestra vida.

32 HARVEY, D. (1969): *Explanation...* Op. cit. p. 415.

33 BOSQUE MAUREL, J. (1986): «Epistemología y metodología de los estudios regionales». *Actas. Estudios Regionales: Técnicas y métodos*. Vol. IV, Epistemología y Metodología. Albacete. Universidad de Castilla-La Mancha. I Reunión de Estudios Regionales, pp. 15-30.

34 *Ibidem.*, p. I.

35 *Ibidem.*, p. I.

medio para la vida de cada comunidad; ello sucede en Heródoto, Estrabón, etc. Esta alternativa se mantiene con cierta claridad hasta comienzos del siglo XVII cuando Vareño eleva a cotas más altas la Geografía General, en un intento de imprimirle un mayor carácter *nomotético*<sup>36</sup>.

Más adelante, ya en el siglo XIX, se produce un cierto *obscurecimiento* de la Geografía descriptiva-inventarial y enumerativa, por una tendencia más explicativa, sistemática y científica, dentro, todo ello, de un espíritu positivista dominante en todo el mundo científico. Si bien, en medio de este panorama, el propio HUMBOLDT, realizó estudios regionales sobre Cuba y Nueva España. Pero, sin duda, el renacer de los estudios regionales se debe a P. VIDAL DE LA BLACHE; a su labor propia y a la de sus seguidores, en lo que se ha dado en llamar «escuela *vidaliana*», sinónimo, con frecuencia, de escuela regional. Para VIDAL DE LA BLACHE, la síntesis regional es el trabajo último del geógrafo, el único terreno en el que es plenamente él mismo. Los numerosos trabajos realizados sobre regiones francesas, así como en otros lugares del mundo, fueron para un numeroso colectivo de geógrafos, el modelo a seguir, la meta a alcanzar en las investigaciones clásicas de doctorado.

Pero es preciso indicar que la síntesis regional no constituía para VIDAL DE LA BLACHE un fin en sí misma. Su preocupación básica era: «elevarse a la noción de los hechos generales ligados al organismo terrestre»<sup>37</sup>.

No cabe duda que un estudio regional de esa índole, bien hecho, aportará una serie extensa de materiales de trabajo para alcanzar la comprensión de esa región. Así, dice BOSQUE MAUREL «sólo aceptando el hecho de que lo particular está incluido en lo general, y que la comprensión de la Tierra exige el conocimiento de sus partes, es como puede entenderse y emplearse adecuadamente el papel de la Geografía Regional, como parte de un conocimiento geográfico en el que la Geografía General es otro eslabón, tan imprescindible como los otros»<sup>38</sup>.

Por tanto, dentro de esa línea de pensamiento «frente al dualismo hombre-medio tan caro al positivismo geográfico y origen de una Geografía Humana, la Geografía Regional propugna de forma exclusivista la unidad de una ciencia geográfica en que sus posibles componentes son simples apartados académicos, y en la que el **análisis regional** implica obligadamente una necesaria síntesis geográfica como forma de reflexión y de expresión que singulariza y da entidad a la Geografía»<sup>39</sup>. Bajo este prisma y método de trabajo se ha venido concediendo una gran importancia a la acción del hombre dentro de la Geografía Regional, lo que explica la larga tradición con frutos notables de la Geografía Humana por parte de esta escuela. Existe, sin embargo, un peligro si sigue con fuerza esa perspectiva: considerar a la región como fruto de una realidad social que es, ante todo, producto de la Historia, olvidando una parcela importante, la base natural sobre la que se asienta la Región; (más adelante, volveré sobre ello).

---

36 Cfr. CAPEL SÁEZ, H. (1988): *Vareño: Geografía General*. Edición y prólogo de H. CAPEL. Ed. Universidad de Barcelona, pp. 12 y as.

37 BOSQUE MAUREL, J. (1986): «Epistemología y...» Op. cit. p. 21 (cita a VIDAL DE LA BLACHE).

38 *Ibidem.*, p. 22.

39 *Ibidem.*, p. 23.

Para la corriente anglosajona, en especial para HETTNER y HARTSHORNE. ante todo: «se pretendía asegurar teóricamente la unidad de la Geografía y, a su vez, probar su especificidad respecto a las disciplinas próximas»<sup>40</sup>. Se partía para ello de un concepto básico: «la asociación espacial mediante la cual se interrelacionan todos los hechos terrestres, tanto físicos como humanos, que caracterizan, diferenciándola, a cada porción de la superficie terrestre»<sup>41</sup>. Sirvan como complemento, las propias palabras de HARTSHORNE: «Geography can expect to compete for interest with the systematic sciences only if it recognizes in all its branches its own distinctive purpose, namely, to observe and analyze earth features composed of the interrelations of diverse elements with each other. While some of these features are largely independent of man and others are the product of man's work, few are either purely 'natural' or purely 'human'. They could be distributed along a continuum from one to the other, but there is no gain for geography in establishing such differences. In studying the interrelations of earth features, geography analyzes those features to the extent necessary to explain their interrelations, regardless of whether these interrelations can be described in terms of 'natural laws' or 'social laws'»<sup>42</sup>.

Un pensamiento próximo, desarrollado en Alemania, es el de SCHLUTTER y su «Geografía del paisaje» como configurador del objeto específico y diferencial del conocimiento geográfico regional<sup>43</sup>. Fue en ese país donde tuvo grandes defensores esta idea, si bien con diferentes matices. El paisaje centra el objeto de la Geografía: «con los paisajes la Geografía ha encontrado su objeto propio, un objeto que... no le puede disputar ninguna otra ciencia)»<sup>44</sup>. Pero dentro de ese paradigma existen y se formulan concepciones muy diferentes. acerca de qué rasgos deben predominar o determinar ese paisaje. Así, para C.O. SAUER, es ante todo, «un paisaje cultural», es decir, fruto de la transformación por el hombre, gracias a su actividad sobre el paisaje natural<sup>45</sup>. No obstante, en conjunto, la escuela alemana se desenvuelve en unas coordenadas científicas con «una directa filiación naturalista-posibilista, en suma, unas articulaciones corológicas que, a pesar de sus indudables problemas epistemológicos, muestran tanto en sus formulaciones más estrictamente regionales, como en sus trayectorias basadas en el estudio de paisajes, una consistencia bastante superior a la de otras perspectivas nacionales de signo parecido)), según palabras de J. GÓMEZ MENDOZA<sup>46</sup>.

En el estudio concreto de los paisajes naturales a través de los trabajos de PASSARGE, BOBECK, SCHMITHUSEN o TROLL, «se tiende, gradualmente, a identificar las unidades de paisaje como sistemas ecológicos complejos. Se articula así un pensamiento en el que el horizonte cognoscitivo corológico se dirige, preferentemente, hacia el estudio de unas unidades espaciales — unidades del paisaje — que, en distintas escalas, manifiestan caracterizaciones y funcionamientos ecológicos tipológicamente diferenciables»<sup>47</sup>.

40 Ibídem.. p. 9.

41 Ibídem., p. 9.

42 HARTSHORNE, R. (1959): *Perspective on....* Op. cit. p. 80.

43 Cfr. BOSQUE MAUREL, J. (1986): «Epistemología y metodología...» Op. cit. pp. 24-25.

44 GÓMEZ MENDOZA, J. (et al.) (1982): *El pensamiento geográfico*. Madrid, Alianza Universidad, 530 pp., cit. p. 75 (citando a C. Troll).

45 BOSQUE MAUREL, J. (1986): «Epistemología y metodología...», Op. cit. p. 25.

46 GÓMEZ MENDOZA, J. (et al.) (1982): *El pensamiento...* Op. cit. pp. 76-77.

47 Ibídem., p. 77.

Más adelante, ante este panorama, se produce una reacción neopositivista en íntima relación con lo que Mario BUNGE llama «revolución científica». En Geografía significó un hito importante la obra de W. CHRISTALLER<sup>48</sup> sobre los lugares centrales (se analizará esto con posterioridad). Más tarde, las ideas que defendía la concepción regional historicista fueron puestas en entredicho por SCHAEFER en su conocido, y ya varias veces citado, trabajo: «Excepcionalismo en Geografía») (1953).

A partir de ahí, la llamada revolución cuantitativa se extiende progresivamente en los estudios de Geografía. A primera vista, parece que los trabajos sobre la región se presentan carentes de futuro dentro del panorama global de la Geografía. Sin embargo, la reacción desarrollada en años posteriores, demuestra que la Geografía Regional también utiliza las técnicas innovadoras de carácter cuantitativo. Con la incorporación de tales métodos de trabajo, se supera la circunstancia, tantas veces criticada, de que la Geografía Regional, en tanto que disciplina «idiográfica» basada en la síntesis de multitud de elementos llevaba implícita el germen de su propia imposibilidad científica y metodológica<sup>49</sup>.

Los numerosos trabajos de Geografía Regional, realizados en años sucesivos demuestran la vitalidad de los estudios regionales. El interés por los espacios concretos no ha sido exclusiva de los geógrafos. Científicos procedentes de otras disciplinas —es de resaltar el caso de los economistas— también muestran su atención hacia estos estudios, dando lugar, incluso, a la denominada Ciencia Regional<sup>50</sup>.

### 1.2.2. Sobre el concepto de región

Un asunto tan importante para la Geografía ha sido, a menudo, objeto de reflexión y análisis. Son muchas las obras y trabajos escritos que, de forma monográfica, o colateral, se han dedicado al tema. Las opiniones al respecto son muy numerosas. Unas veces resultan complementarias y, otras, incluso, contrapuestas. Considero que una línea argumental bien fundada ha sido desarrollada e manera complementaria por L. SOLÉ SABARÍS<sup>51</sup> y J. VILÁ VALENTÍ<sup>52</sup>.

Para SOLÉ SABARÍS es un concepto intuitivo al igual que el tiempo y el espacio, resultando, por tanto, difícil de definir, poco preciso y delimitado en su acepción terminológica<sup>53</sup>. Con harta frecuencia se observa como se emplea este término, incluso por personas especialistas en el tema, y se hace con significados muy variados; en especial atendiendo a la diferencia espacial que ello supone. Esta puede oscilar desde unidades

48 CHRISTALLER, W. (1933): *Die zentralen Orten in Süddeutschland*. Jena. Gustav Fleischer Verlag. (ed. 1980). Darmstadt. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

49 Cfr.: ESTÉBANEZ ÁLVAREZ. J. (1902): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Madrid. Ed. Cincel, pp. 55-73.

50 ISARD, W. (1960): *Method of regional analysis: an introduction to regional science*. Nueva York, John Wiley & Sons; M.I.T. Press.

51 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región geográfica y su evolución». Trad. de P. PLANS. *Didáctica Geográfica*. N.ºs. 10-11, Noviembre 1982-Mayo 1983, Universidad de Murcia, pp. 3-73.

52 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «El concepto de región». *La Región y la Geografía española*. Valladolid, A.G.E., pp. 35-51.

53 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto...». Op. cit., p. 3.

reducidas, próximas a la comarca, hasta aquellas otras que engloban varios países, incluso todo un continente, por ejemplo: Iberoamérica, África, Cuenca del Mediterráneo, etc.

De ahí deduce SOLÉ SABARÍS que «más que un determinado tamaño de la división temtorial significa un método o sistema para fraccionar la Tierra en unidades de magnitud convenientemente jerarquizada»<sup>54</sup>. En tal sentido, muchos de los estudios geográficos que se publican incluyen en su campo de atención desde unidades comarcales a regionales, de reducidas extensiones a grandes unidades con una visión claramente regional, superando los límites tradicionales que significan los estados<sup>55</sup>.

Tal ambigüedad de significado ha llevado a ciertos autores a referirse a ella en sentido irónico, como hacen P. HAGGETT; A. CLIFF y A. FREY: «Regions have a central, indeed almost theological, status in geography»<sup>56</sup>. También, en idéntico sentido se expresa D. HARVEY cuando escribe: «Some concepts in geography play a more ambiguous role. They sometimes play an explanatory role, but on other occasions they may be interpreted as procedural rules for conducting geographical research. This point can be demonstrated by a brief discussion of the role played by one of the central concepts of geography -the region. The region has sometimes been accorded the status of a theoretical entity rather like an atom or a neutron which could be inferred from its effects. The areal differentiation of the earth's surface could thus be 'explained' with reference to this theoretical object which governed human spatial organization»<sup>57</sup>. También desde el campo científico de otras disciplinas, caso de la economía, al ocuparse de la región muestran su dificultad para definirla. Así a la pregunta ¿qué es la región?, contesta J.R. CUADRADO ROURA: «Se ha escrito mucho, pero no hay una respuesta satisfactoria, quizás no es posible ni necesario lograrlo»<sup>58</sup>.

Llegando a este punto, del que asemeja no haber salida, la solución parece que ha venido añadiéndole al término región adjetivos que restringen y especifican su contenido y significado. En las páginas siguientes paso a referirme a los más significativos.

### 1.2.3. *La región natural*

No existe tampoco una idea única de la dimensión que habrá de tener una región natural pues no viene determinada por un sólo rasgo común, sino que su concepto parte de la observación directa. En tal sentido, la conclusión que se deriva no guarda relación directa con las divisiones de diferente naturaleza existentes, bien por obedecer a delimitaciones administrativas o políticas. Se puede establecer según J. VILÁ VALENTÍ vanos niveles de regiones naturales, de acuerdo con la amplitud que se les dé: Continental; Subcontinental; Estatal; Subestatal, nivel a; Subestatal, nivel b. A cada una le corresponde-

54 *Ibíd.*, p. 3.

55 Cfr.: MÉNDEZ, R.; MOLINERO, F. (1984): *Espacios y sociedades*. Barcelona. Ed. Ariel, 629 pp.

56 HAGGETT, P.; CLIFF, A.; FREY, A. (1977): *Locational analysis in Human Geography*. Second Edition, Bnston, Edward Arnold, 605 pp., cit., p. 450.

57 HARVEY, D. (1969): *Explanation in...* Op. cit., p. 125.

58 CUADRADO ROURA, J.R. (1988): «La región y los problemas regionales». *Enciclopedia práctica de la Economía*. Vol. 19. *La dimensión geográfica de lo actividad económica*. Barcelona, Ed. Orbis, pp. 29-48. cit. p. 31.

ría, lógicamente, un tamaño muy diferente que, a su vez, supondría una línea de engarce del inferior al superior, y de dependencia, en sentido contrario<sup>59</sup>.

La noción de región natural aparece a fines del siglo XVIII, su origen se vincula a los estudios de los naturalistas que, de una forma embrionaria, cultivaban lo que más tarde sería la Geología. Al tratar el tema hablaban de unos rasgos estables y comunes dentro de la superficie terrestre (GUETARD, 1780)<sup>60</sup>. Desde estos primeros momentos se vio la importancia y la transcendencia que tenía este concepto para la Geografía, y por ello se destacaba la necesidad de conocer en primer lugar estas regiones naturales para, a partir de las mismas, comprender el conjunto de los espacios y sistemas geográficos.

Según SOLÉ SABARÍS fue sin duda VIDAL DE LA BLACHE quien, en gran medida, desarrolló el concepto de región natural en sus trabajos: «Les divisions fondamentales du sol français, 1888-89» y «Le tableau de la Géographie de la France, 1903». A partir de él se realizaron las importantes tesis francesas que tenían por tema el estudio de una región, cabe citar entre otros las aportaciones de DEMANGEON, BLANCHARD, SORRE, etc. Después, en otros países se continúa esta tradición de estudiar las respectivas regiones como base esencial en la investigación geográfica. En España, DANTÍN CERECEDA (1922), es el pionero de estos estudios y quien introduce las ideas de VIDAL DE LA BLACHE<sup>61</sup>.

Para J. VILA VALENTÍ el concepto de región natural es ante todo algo complejo. Se trata de dominios definidos simplemente por un aspecto. Y ¿cuál es?; no puede contestarse diciendo que se trata de un único, comúnmente aceptado por todos. Ciertamente, siguiendo cada uno de los aspectos señalados puede llevarse a cabo, y de hecho así ha sucedido con frecuencia, una división del espacio en varias regiones. Pero, como señala el profesor SOLÉ SABARÍS: «El concepto de región natural resulta mucho más complejo y no se refiere a un único hecho, sino por igual a todos los factores físicos que intervienen en la configuración de un determinado territorio: relieve, litología, suelo, clima, hidrografía y vegetación<sup>62</sup>». Por ello, SOLÉ SABARÍS se inclina, por tanto, por denominarla **región fisiográfica** como expresión del medio físico, para evitar el equívoco que supondría el anterior término.

Sobre la base de todos los elementos antes indicados hay autores que se inclinaron por dar prioridad a uno de ellos sobre los demás. Incluso DANTÍN CERECEDA, estableció un orden gradual de los mismos, a saber: Relieve, clima, vegetación y cultivos, fauna, hombre<sup>63</sup>. A causa de esta pluralidad de concepciones las posturas adoptadas ante la región son muy variadas. Así, para DANTÍN CERECEDA: «Es el único principio de división verdaderamente racional... es una realidad viva, expresión de la propia naturaleza a... ~ Pero como dice SOLÉ SABARÍS: Si fuera así «debería de haber métodos para,

59 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «El concepto de...». Op. cit., pp. 18 y ss.

60 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de...», Op. cit., p. 8.

61 Ibídem, p. 11.

62 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «El concepto de...», Op. cit., pp. 18 y ss.

63 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de...», Op. cit., p. 13

64 Citado por SOLÉ SABARÍS, L., Ibídem, p. 14.

65 Ibídem., p. 14.

describirla y cartografiarla»<sup>66</sup>. Hecho, que, desde luego, no parece tan evidente. Por el contrario, el geógrafo alemán HARTSHORNE opina que la región natural «ni existe ni puede existir como individualidad mental, no es más que una simple construcción mental, un modelo como hoy se dice. completamente subjetiva y arbitraria»<sup>67</sup>.

De lo anterior cabría señalar que la naturaleza no ha establecido límites, ni precisos, ni fijos, ni constantes que permitan proceder a una división o parcelación del espacio geográfico de forma tan sencilla como puede hacerse con una mera especulación mental. La pluralidad de factores que coinciden en cada parcela de la Tierra y los grados e intensidades con que cada uno puede actuar suponen una pluralidad de situaciones difíciles de homologar y delimitar.

Es posible también aproximarse al concepto de región natural con una óptica ecológica. Yo la definiría como intento de síntesis, dados los factores intervinientes. Es lo que TROLL denomina ecótopo. «Todos los elementos bióticos y abióticos del ecótopo son entre sí solidarios y se influyen mutuamente en interacciones de diversa naturaleza, de forma que la variación de cualquiera de ellos altera el equilibrio establecido y repercute en los otros; constituye un conjunto interdependiente que, en términos ecológicos, se llama ecosistema»<sup>68</sup>. Pero, esa forma de región natural se presenta como unidad estructurada, una parte de un sistema superior, interdependiente con él. Delimitado a su vez por una serie de elementos que influyen, de forma muy diferente, entre sí, y que también actúan en diferente grado sobre el espacio regional.

SOLE SABARÍS establece una definición de la región natural que se basa en cuatro fundamentos: «La región natural o fisiográfica es un área de dimensiones variables, delimitada convencionalmente gracias a un artificio lógico y, en el cual, el medio físico, representado por el relieve, suelo, clima, aguas y vegetación ofrecen una homogeneidad ecológica de condiciones de vida, creando una cierta unidad de configuración»<sup>69</sup>. Los fundamentos que señala en tanto que sustentadores de esa definición son:

a) Las regiones naturales **no aparecen prefijadas** en naturaleza como realidad individuales, inmutables y realmente existentes, sino que son **invenciones intelectuales** basadas en artificios lógicos que permiten dividir adecuadamente la Tierra para poderla describir.

b) Influencia de todos los factores físicos: relieve (incluyendo en ese concepto la altitud, litología y morfología), clima, suelo, aguas y vegetación, según **relaciones mutuas y complejas** en la configuración de la unidad considerada. Pero debe de entenderse que los límites de las áreas de cada uno de estos diversos elementos no coinciden forzosamente en el espacio por obedecer a principios distintos.

c) **homogeneidad de condiciones ecológicas**. Condición que ha de ser interpretada en el sentido de que la región natural constituye un sistema ecológico (ecosistema), con funciones y propiedades específicas, en el componente biótico disfruta de condiciones de vida aunque no sea un medio totalmente uniforme.

---

66 Ibidem., p. 14 (citado por Solé Sabarís).

67 Ibidem., p. 14.

68 Ibidem., p. 22 (citado por Solé Saharís).

69 Ibidem., pp. 27.

d) **Cierta unidad de configuración**, entendiéndolo, pues, que no se trata sólo de un concepto **funcional**; también lo es formal, aunque no constituya una individualidad concreta dada por la naturaleza<sup>70</sup>.

Para SANZ HERRÁINZ los estudios sobre las regiones naturales se han hecho más en un plano teórico que en el práctico. La ciencia del paisaje sena el camino para avanzar en estos estudios prácticos sobre ellas. Esta autora se muestra, sin embargo, partidaria de establecer su dimensión espacial, hecho que lleva a efecto de forma completa<sup>71</sup>. Además, especifica que es preciso situarla dentro de un tiempo de orden geológico, y subraya su articulación como ((sistemaabierto», formando un conjunto de elementos interrelacionados en sucesivas estructuras internas que dirigen sus evoluciones y sus estados<sup>72</sup>. Cabe resaltar también la idea expuesta por J. VILÁ VALENTÍ referente a la metodología de trabajo que se utiliza en los estudios de las regiones naturales. Esta, al realizar una labor explicativa ((permitiendoel establecimiento de conexiones entre elementos de la misma naturaleza y entre ésta y el hombre», se aproxima a los métodos científicos propios de las Ciencias Naturales y alejados de las disciplinas de índole meramente idiográfica<sup>73</sup>.

#### 1.2.4. La región geográfica

Si como se ha visto el término «región natural» ha sido motivo de discusión implicando a la Geografía y a otras ciencias relacionadas también con él, no lo ha sido menos el de «región geográfica»; ya que ésta, según se ha venido haciendo referencia con anterioridad, ha constituido el punto de atención preferente para la ciencia geográfica durante muchos años, de ahí la pluralidad de opiniones, matices, juicios y análisis que se han hecho sobre

El profesor VILÁ VALENTÍ, intenta aclarar el concepto; para ello recurre a la elaboración de un esquema<sup>75</sup>, donde se muestran con claridad los contenidos que pueden considerarse como elementos básicos sobre los que se fija la atención preferencial del individuo en tres escalas. Sobre ellas pueden ocuparse determinadas ciencias, cada una con un enfoque concreto de su pensamiento y actividad. Interesa la actitud adoptada en las

70 Ibídem., p. 27.

71 SANZ HERRÁINZ, C. (1980): «Significado de la región natural en la actualidad». *La Región y la Geografía Española*. Valladolid, A.G.E., pp. 48-9.

72 Ibídem., p. 48.

73 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «El concepto de...», Op. cit., p. 19.

74 Cfr., por ejemplo, los trabajos de: BARBIER, B.; FERRIER, J.P. (1984): «Le concept de géographie régionale en France et son évolution». *La recherche géographique en Française (Structures, thèmes et perspectives)*. Paris, C.N.R.S., pp. 233-8.

GEORGE, P. (1987): «Vicisitudes et limites de la Géographie Régionale». *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a M. de Terán*. Madrid, Universidad Complutense, pp. 289-96.

BARBIER, B. (1988): «La notion de réseau dans la Géographie Française». *Folia Geographica*. Univ. de Lodz. N° 10, pp. 35-41

También están en parecida línea las opiniones de los profesores españoles H. CAPEL SÁEZ (1969). FERRER REGALES, M. (1972), etc. etc.

75 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «Sobre el concepto de región...» Op. cit.



relaciones hombre medio y que oscila entre: la inexistencia de considerar esa relación, a aquella otra postura situada entre el posibilismo o la contingencia. Es, lógicamente, a partir de esta última, como se llega a la Región Geográfica. Pero este análisis no cierra en absoluto todos los interrogantes planteados sobre la región geográfica. Expongo a continuación algunas reflexiones sobre el tema.

Se trata, por tanto, de valorar la acción y el comportamiento del hombre sobre el espacio que habita. A priori pueden establecerse varias líneas de aceptación basadas en un cúmulo de experiencias concretas de las que pueden sacarse unas conclusiones diferentes sobre el resultado de la dinámica hombre-medio. Estas, en líneas generales, oscilan entre un claro determinismo, pasando por lo contingente y el posibilismo, hasta, incluso, aquellas otras que se inclinan por un voluntarismo sin límites. El asunto es fundamental para la Geografía pues de acuerdo con la posición apriorística adoptada se derivará más adelante una preocupación por unos y otros temas.

Según SOLÉ SABARÍS cuando se inician los estudios sobre las regiones naturales se partía de dos errores básicos:

a) De la existencia real de ellas, consideradas como unidades preexistentes a la acción humana y en las que el hombre no había hecho nada en su configuración. Sólo adaptarse explotando sus posibilidades.

b) Pensar que los límites determinados por los factores humanos coincidían exactamente con los supuestos límites de la región natural<sup>7</sup>.

Desde luego, al observar la realidad, ésta difiere en mucho de lo expuesto. Es cierto que la antigüedad de los espacios naturales es previa a la acción sobre ellos. Pero la adaptación al medio es mucho más discutible. Quizás en unos niveles básicos de civilización o en medios muy hostiles es un hecho real la fuerte presión que el medio ejerce sobre los hombres, lo que les impide intervenir en menor grado y con mayor fuerza para alterar ese medio. Pero, sin ir más lejos, aumenta a medida que la civilización se ha convertido en herramienta valiosísima para llevar a cabo una intervención dirigida y voluntarista sobre él.

Con demasiada frecuencia las alteraciones del medio natural son tan grandes que incluso pueden originar modificaciones en los rasgos climáticos específicos de tales regiones. Por desgracia es bien notorio, ya que cada vez puede hablarse de esos problemas, como realidades frecuentes que aquejan a superficies extensas del Planeta. Además son también numerosos los ejemplos que cabe aducir en defensa de esa tesis de la modificación del medio por la intervención del hombre en las áreas naturales cambiando y creando, en suma, un paisaje humanizado. Las llamadas obras públicas son igualmente un ejemplo ajustado que sirve para ilustrar el tema. La construcción de grandes embalses, canalización de nos, canales de regadío, etc. Todos ellos en sí mismos pueden ser factores importantes, prueba de la intervención humana. De igual forma cabría añadir las vías de comunicación terrestres que, en cantidades de miles de kilómetros, surcan la superficie del Planeta y, a veces, alteran los equilibrios de aquellos espacios por donde discurren. El

---

76 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto...» Op. cit., p. 28

fenómeno de la urbanización, tan generalizado y de tal envergadura y dinamismo, constituye otro capítulo esencial que cabe añadir a esta larga lista de actuaciones antrópicas sobre el medio natural, por la transcendencia que suponen para el espacio geográfico donde se ubican.

Como señala VIDAL DE LA BLACHE, se trata de la combinación de la Historia de la superficie terrestre con la historia de los hombres<sup>77</sup>. En esta visión con preponderancia del factor hombre, fue perdiéndose en muchos de los seguidores del pensamiento vidaliano quedándose únicamente con el concepto del paisaje humanizado. Otros, incluso HARTSHORNE, HERBERSTON, etc., dieron prioridad, de nuevo, a los factores naturales dentro del paisaje<sup>78</sup>. Con diferentes matizaciones, es en los decenios tercero y cuarto de este siglo, cuando muchos geógrafos centran el objeto de la Geografía como ciencia del paisaje «*landschaftskunde*», se señala que la región viene caracterizada por una homogeneidad del paisaje o, dicho con más exactitud, por una determinada combinación espacial de los elementos paisajísticos<sup>79</sup>. Se llega así a una confusión conceptual entre región paisajística y región geográfica, en la que la primera sería simplemente, una expresión material y tangible de la segunda<sup>80</sup>.

Más recientemente se orientó el tema hacia lo que se llamó «paisaje integrado»; con ello se pretendía hacer hincapié en la estrecha relación entre sus elementos y su sentido holístico o globalizante. Pero, desde luego, ha sido muy difícil mantener el equilibrio entre todos esos factores pues, con frecuencia, los estudios se decantaban por uno de ellos: lo natural o humano que, a menudo, se contraponían. También, como se ha dicho, a ello se unía el problema de la síntesis geográfica, un mito para muchos<sup>81</sup>. Igualmente ha contribuido a esto la multitud de trabajos que, aunque de manera expresa proclamaban su intención de realizar una labor de síntesis geográfica regional, en el sentido más completo del término, luego, con frecuencia, los resultados sólo ofrecían una superposición de factores, mal hilvanados, poco relacionados y, sin duda, sin ninguna elaboración conjunta de síntesis; los llamados comúnmente «trabajos de cajones» (según traducción literal del término francés).

En resumen, como escribe SOLÉ SABARÍS: «Las actividades humanas en cualquiera de sus aspectos tienden a establecer una diferenciación del medio natural susceptible de originar, en algunos casos, unidades regionales concretas y bien delimitadas»<sup>82</sup>. De ahí que la preocupación por estudiar la región no haya sido un proceso que se ha detenido en

77 Citado por SOLÉ SABARÍS: *Ibíd.* p. 34.

78 *Ibíd.* p. 34.

79 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «Sobre el concepto de región...» *Op. cit.*, pp. 97 y ss.

Véase lo que escribe al respecto J. ORTEGA VALCÁRCEL (1987): «Evolución y situación actual de la geografía Regional en España. ¿Continuidad o renovación? *La Geografía española y mundial en los años...* *Op. cit.* pp. 481-94: «La síntesis era el instrumento. la realidad, más prosaica, demuestra que la síntesis ha sido ante todo un discurso subjetivo, y más ramplonamente una recetan. Más adelante, sigue diciendo: «La síntesis regional se convierte en una serie de enunciados de geografía general -relieve, clima, morfología rural, cultivos. etc. yuxtapuestos, a veces sin introducción que los relaciones ni justifique. Desde esta perspectiva la geografía regional consiste en suceder capítulos de geografía general. referidos a una comarca o región».

80 *Ibíd.*, p. 24.

81 Cfr. BEAUJEU-GARNIER, J. (1971): *La Géographie...* *Op. cit.* pp. 97 y ss.

82 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de...», *Op. cit.*, p. 36.

el concepto de paisaje, con todas las contradicciones que ello suponía, sino que ha avanzado a través de nuevos derroteros, con procedimientos e incluso métodos de estudio más completos y objetivos.

### 1.2.5. *La ciudad y la región. Región funcional*

Se ha expuesto en las páginas anteriores el proceso mediante el cual dentro de la visión global de la región geográfica, ésta se distinguía en gran medida por atribuir un papel importante al hombre como medio de acción modificadora sobre el espacio. Esta acción puede alcanzar grados diferentes de acuerdo con la capacidad de intervención adquirida por él. Así mismo se hizo referencia a que la creación de ciudades y, en conjunto, el proceso de urbanización ha sido, y ello es bien notorio, uno de los principales ejemplos de su capacidad de actuación<sup>83</sup>. El fenómeno arranca tal vez por la fuerte vinculación existente con su causa inmediata: el proceso de crecimiento urbano iniciado a partir del S. XVIII derivado de la Revolución Industrial en los países de Occidente. Después, poco a poco, se fue generalizando hasta llegar al momento presente en que es uno de los rasgos más característicos de nuestra sociedad. Es cierto que todavía hoy presenta caracteres muy diferenciados de unos estados a otros; e, incluso, de unos continentes y grandes espacios, a aquellas otras áreas de la tierra donde disfrutaban de grados de desarrollo y de formas de vida netamente diferentes. No cabe, por tanto, generalizar sobre este proceso ni, por consiguiente, extraer conclusiones de aplicación común. Es preciso circunscribirse en la mayona de los presupuestos utilizados a áreas de civilización tipificadas y homogéneas entre sí. Aunque, es en sociedades desarrolladas donde pueden observarse modelos y formas de organización más típicas.

La ciudad en estas regiones de la Tierra ha ido adquiriendo un papel creciente en todos los órdenes. Su importancia radica no sólo en que en ella habitan un número elevado de personas; también porque se ha convertido en el ente ordenador y organizador de aquellos espacios que la rodean y que se encuentran de manera constante vinculados a la misma. Así lo expresaba ya en 1947 R.E. DICKINSON: «For the very essence of urban character ist the function of service for a tributary area, Cities do not grow up of themselves. Country sides set them up to do tasks that must be performed in central places. The workind and organization of civilized society demand the existence of service centres, and for this reason centripetal forces are fundamental in the localization and structure of the urban community as a seat of industry, commerce, culture and administration. On the other hand, the growth of the city has always been accompanied by expansion...»<sup>84</sup>. La ciudad adquiere así un protagonismo creciente a medida que es capaz de aumentar los lazos de unión y de dependencia sobre los espacios geográficos que, sucesivamente, van cayendo dentro de su órbita o su área de influencia. Se convierte, por tanto, en el corazón, en el centro de un conjunto al que permanece unida por lazos heterogéneos de carácter

---

83 Cfr.: FERRER REGALES, M. (1972): *El proceso de superpoblación urbana*. Madrid. Confederación Española de Cajas de Ahorro, 275 pp.

84 DICKINSON, R.E. (1952): *City, Region and Regionalism. A Geographical contribution to Human Ecology*. Londres. Routledge & Paul Kegan Ltd. Second impression, 327 pp., cit. p. 21.

visible, capaces de ser identificados, y de otros menos palpables, pero también reales y que, en cierto grado, es posible delimitar. Resaltan sin duda los tradicionales de carácter industrial: «The relation of the character and importance of industry in the town to the tributary market area served by, and serving it, is a most important aspect of the localization of industry that has received little systematic attention»<sup>85</sup>.

Cada vez más son los servicios el elemento más destacable en esa función global de relación de la ciudad y su región «if the service is rendered frequently to individuals of all classes in the community, then it will be located in the midst of its clientele in immediate contact with it. This fact determines primarily the location of those services that must be rendered at the point of consumption,...»<sup>86</sup>. Y, de entre el conjunto de los servicios, los de carácter administrativo han servido desde hace siglos de factor básico en los asentamientos urbanos y en su progresiva configuración: «The compact settlement, be it village or town, does not function in a vacuum; it utilizes, in more or less degree, the district around it. It is upon this basic fact that the existing system of administrative areas in all European countries was based...»<sup>87</sup>. En realidad se trata de una nueva concepción de unidad frente a la de uniformidad. De nuevo vuelvo a las palabras de DICKINSON que lo resumen con claridad: «It is essential to realize that the community unit is a geographical area with a considerable measure of unity in its services and organization, surrounding and including a focal settlement in which these services are integrated. It is, in other words, an area of common **living**»<sup>88</sup>.

Con anterioridad, según dice VILÁ VALENTÍ, había primado por parte de diversos autores la idea de la homogeneidad<sup>89</sup>. Ahora prima la acción integradora que viene desarrollando el núcleo urbano que se orienta hacia una forma de vida en común<sup>90</sup>. El planteamiento es radicalmente diferente: Su origen hay que situarlo dentro de esos dos hechos fundamentales a los que se ha hecho referencia antes. Así, en palabras de SOLÉ SABARÍS: «La región deja de caracterizarse como unidad formal, para convertirse en unidad funcional que se extiende hasta allí donde alcanza su área de influencia. De aquí a la idea primaria de región natural o de región geográfica, concebidas como una configuración del paisaje, hay realmente un abismo. Más que un concepto idiográfico pasa a ser un concepto nomotético»<sup>91</sup>.

De forma similar, defendiendo esa idea de unidad, y de cohesión espacial, se pronuncia P. DUMOLARD: «Les deux facteurs de cohésion régionale agissent l'un sur l'autre et se combinent en une dominante: une région est ainsi surtout fonctionnelle ou surtout culturelle. Dans la combinaison, les compensations sont possibles. Ainsi, un espace fonctionnel culturellement très diverse peut-il devenir une région si les rapports fonctionnels finissent par rendre communs les arts de vivre, les cultures, les mentalités collectives - s'il n'y a pas fusion des cultures mais domination de l'une sur les autres, apparaît la colonisation

85 *Ibidem.*, p. 35.

86 *Ibidem.*, p. 28.

87 *Ibidem.*, p. 40.

88 *Ibidem.*, p. 4.

89 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «El concepto de región...», *Op. cit.*, p. 24.

90 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», *Op. cit.*, p. 38

91 *Ibidem.*, p. 39.

interrégionale, comparable à la colonisation internationale. De même, une aire culturelle peut elle devenir une région (ou une nation) si la cornrnunauté de culture, le désir de vivre ensemble mènent au renforcement de liens économiques et sociaux durables. Les relations et les effets en retour sont essentiels a la comprehension du mecanisme»<sup>92</sup>. También, la idea de «solidaridad espacial», aunque refiriéndose a las técnicas de análisis regional es expuesta por M.F. CICERI, B. MARCHAND y S. RIMBERT cuando dicen: «Si l'on peut supposer que la structure régionale est très forte, c'est-a-dire que tous les points de l'espace sont solidaires d'une certaine façon...»<sup>93</sup>.

Sin embargo, B. KAYSER, aún admitiendo la importancia de lo funcional en la región se sitúa en una posición ecléctica ya que opina que el concepto de región descansa en tres puntos, básicamente:

a) Los vínculos entre sus hombres; es decir, lazos y rasgos comunes, tales como sistemas de producción, colectividades étnicas, estructuras sociales, etc.

b) Existencia de una ciudad que hace de centro coordinador y organizador económico de la región... (afirma incluso, que sin ciudad, no hay región, o por lo menos no existe vida regional activa).

c) La integración en un conjunto económico más vasto en el cual ejerce una función determinada.

A partir de esas premisas define la región como: ((Espacioterritorial concreto, pero no inmutable, nacido dentro de un marco natural y que responde a las tres características enumeradas:

1) Vínculos entre sus habitantes.

2) Organización en torno a un centro dotado de una cierta autonomía.

3) integración en una economía global»<sup>94</sup>.

En esta equilibrada definición, se enmarca el concepto de región funcional dentro de la más amplia significación que abarca y que se deriva de la **región geográfica**, como se defiende por parte de numerosos autores<sup>95</sup>.

Como se ha dicho antes, este concepto de región funcional ha encontrado su gran desarrollo en años recientes. Pero, es a principios de siglo cuando hay que buscar su inicio. El propio VIDAL DE LA BLACHE habla de centros nodales o naturales para referirse a estas ciudades a las que correspondería el desarrollo de una serie de actividades administrativas, políticas, judiciales, militares, intelectuales, etc. etc.<sup>96</sup>.

Años más tarde fue W. CHRISTALLER quién dio un gran paso adelante al estudiar la organización urbana y la disposición de las ciudades en el Sur de Alemania<sup>97</sup>. Aunque hoy

92 DUMOLARD, P. (1975) «Région et régionalisation. Un approche systèmique». *L' Espace Géographique*, N° 2, pp. 93-111, cit. p. 96.

93 CICERI, M.F.; MARCHAND. B.; RIMBERT, S. (1977): *Introduction a l' anaivse de l' espace*. Paris. Ed. Masson, 173 pp., cit. p. 156.

94 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», Op. cit.. p. 53 (citado por Solé Sabarís).

95 Me refiero a aquellos autores que presentan la región funcional como algo ietamente distinto de la región geográfica tradicional, incluso, contrapuesta a ella.

96 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», Op. cit.. p. 39

97 CHRISTALLER, W. (1933): *Die Zentralen....* Op. cit.

se ha revisado su conocida teoría<sup>98</sup>, corresponde a él el honor de haber establecido un procedimiento y un método de trabajo que, de forma científica, objetiva, hace posible construir una jerarquía urbana en un espacio humanizado, de acuerdo con un modelo fijo y contrastado. Aunque las condiciones isotrópicas, homogéneas, regulares, etc. etc. que precisaba el modelo de W. CHRISTALLER no sean frecuentes, ni los hexágonos resultantes tan regulares, sin duda, su aportación es básica para los estudios posteriores sobre estos asuntos. En él descansan los fundamentos esenciales sobre los que se desarrollan multitud de estudios prácticos<sup>99</sup>. Para el estudio de la jerarquía urbana parte de los asentamientos básicos, aldeas, pasando por otros intermedios, villas, hasta llegar a la ciudad que asume funciones de centro comarcal. Después, a partir de la unión de varias comarcas, vinculadas a su vez a través del núcleo cabecera, enlaza con la capital regional, aglutinándose la globalidad del espacio regional dependiente y ligado no siempre directamente con ella, sino a través de las ciudades intermedias. De la misma forma, varias regiones se encuentran organizadas en torno a la metrópoli estatal con relaciones proporcionales y de la misma índole y semejante naturaleza, a las antes enunciadas. La jerarquía pues, queda fijada en virtud de establecer una serie de niveles progresivos o en descenso, según se inicie el estudio de arriba a abajo. El punto fundamental donde descansa el nexo de unión de todo el espacio regional es la capital regional, ciudad más importante de quién dependen los demás núcleos de población y, como consecuencia, el conjunto del espacio regional.

Si bien W. CHRISTALLER fue incluso muy preciso al establecer el total de habitantes que debería tener cada uno de tales núcleos de la jerarquía según su nivel, así como también el total de éstos en cada uno de los niveles, las investigaciones prácticas llevadas a cabo con posterioridad, si bien no han coincidido de forma exacta, sí han demostrado una cierta aproximación a los postulados expuestos en él. Tal sucede, por ejemplo con algunos de los trabajos realizados en España, entre los que cabe hacer referencia a: Navarra, A.J. PRECEDO<sup>100</sup>, León, L. LÓPEZ TRIGAL<sup>101</sup>, Murcia, J.M<sup>a</sup> SERRANO MARTÍNEZ<sup>102</sup>, etc. También, dentro de la Península Ibérica, el caso de Evora, J.

---

98 Entre otros trabajos cabe referirse a:

BEAVON, K.S.O. (1981) *Geografía de las actividades terciarias. Una reinterpretación de la teoría de los lugares centrales*. Ed. esp. Barcelona, Oikós-Tau, 243 pp.

99 Los estudios efectuados sobre los lugares centrales son muy numerosos. L. LÓPEZ TRIGAL indica que pasan de 2.000 los contabilizados por él.

100 PRECEDO LEDO, A.J. (1976): *La red urbana de Navarra*. Pamplona. Caja de Ahorros de Navarra, 282 pp.

101 LÓPEZ TRIGAL, L. (1979): *La red urbana de León*. Ed. Colegio Universitario de León, 342 pp.

102 SERRANO MARTÍNEZ, J.M<sup>a</sup>. (1984): *Jerarquía de ciudades y áreas de influencia en la Región de Murcia*. Murcia. Departamento de Geografía, 440 pp.

Con posterioridad se han publicado otros trabajos de parecida naturaleza; así cabe citar: CALLIZO SONEIRO, J. (1988): *La red urbana de Huesca*. Huesca. Colección de Estudios Altoaragoneses, 471 pp.

CORTIZO ÁLVAREZ, J. (1989): *Los asentamientos en la provincia de León: Comercio, servicios y jerarquía funcional*. Universidad de León, 272 pp.

SALÓN, J. (1992): *Sistema urbano y desarrollo regional (Valencia)*. Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 248 pp.

GASPAR<sup>103</sup>. Ejemplos similares pueden encontrarse en varios países vecinos donde las investigaciones han sido, sobre todo en algunos de ellos, más numerosas.

El conocimiento de esa jerarquía puede llevarse a cabo de diferentes formas, entre las cuales destacan quizás por su mayor objetividad, las que utilizan procedimientos cuantitativo~'"Ello permite disfrutar de medios de trabajo más seguros, desde donde es posible pasar, en segunda instancia, a estudios de áreas de influencia determinadas por cada uno de estos núcleos de población.

Una realidad que aflora también en estos modelos de regiones funcionales, es la originalidad y peculiaridad de cada una de ellas; algo que ya veíamos sucedía en la región natural y en la región geográfica. Ello es lógico, pues no cabe olvidar que con la región funcional no nos hemos salido de la región geográfica, simplemente se ha dado una mayor importancia y atención al colectivo humano, es decir a la ciudad, que cobra así un protagonismo fundamental. «Cada región es única en sí misma, del mismo modo que no hay una persona exactamente igual a otra»<sup>105</sup>.

Aunque toda región funcional, esencialmente, descansa siempre sobre una ciudad, la capital regional que la organiza y dirige, su ordenación interna responderá a modelos diversos. Tal es el caso de aquellas que ofrecen un alto grado de polarización, orientado hacia la capital; o bien, aquellas otras, en que se observa un mayor equilibrio en las cuales, el peso de las ciudades intermedias es menor, ya que contrarrestan el excesivo protagonismo del centro regional. La disposición interna de las ciudades que componen este sistema puede ser variado, cada uno dependerá de una pluralidad de factores grande, tantos como coincidan en cada una de las regiones. En tal sentido se ha abierto una polémica sobre la dualidadl oposición, entre región y ciudad. Para unos, es la región quién conforma, delimita y caracteriza a la primera, para otros, el fenómeno tiene lugar al revés: es la ciudad quién organiza la región. Difícil polémica y, de dudosa utilidad, tal vez. Sin duda, hay ejemplos que corresponden a uno y a otro caso. Con frecuencia, sin embargo, es un proceso simultáneo e interrelacionado.

La región funcional ha sido blanco de numerosas críticas de la misma forma que lo es, en su conjunto, la región geográfica, o la región natural. No hay que olvidar que muchas de ellas —las críticas— van dirigidas contra el concepto global de región. Permanecen las que hacen referencia a su carácter idiográfico, derivadas de su singularidad. Como escribe SOLÉ SABARÍS: «La gran dificultad que supone poder realizar el estudio regional por un único especialista cabe decir que, ciertamente, es ésta una tarea cada vez más abrumadora,

103 GASPAR, J. (1981): *A area de influencia de Evora. Sistema de funcoes e lugares centrais* Lisboa. 2ª ed. Instituto Nacional de Investigaçao Cientifica, 415 pp.

104 Cabe hacer referencia, entre otros, a los siguientes trabajos:

DAVIES, W.K.D. (ed.) (1972): *The conceptual Revolution in Geography*. University of London Press, 416 pp.

BENNET, R.J.; CHORLEY, R.J. (1980): *Environmental Systems*. Londres, Methuen, 624 pp.

La obra ya referida de CICERI, M.F.; MARCHAND, B.; RIMBERT (1977): *Introduction à l'analyse de l'espace*. Paris. Ed. Masson, 173 pp.

También las numerosas publicaciones de: HAGERSTRAND, T.; BERRY. B.J.L.; CHISHOLM.; ACKERMAN. E.; HAGGETT, P.; CLIFF, A.; FREY, A., etc.

105 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», Op. cit., p. 51.

debido a la multiplicidad y complejidad creciente de los diversos aspectos geológicos, climáticos, botánicos, demográficos, sociológicos, económicos, etc. que intervienen en el estudio regional. Pero en ello radica, como en toda ciencia de síntesis, la servidumbre y la grandeza de la Geografía; no en vano ha sido calificada de filosofía de las Ciencias de la Tierra»<sup>106</sup>. No obstante, y como contrapunto, tal vez muy fundado, J. ORTEGA VALCÁRCEL, se lamenta al respecto diciendo: «La realidad, más prosaica, demuestra que la síntesis ha sido ante todo, un discurso subjetivo, y más ramplonamente, una receta»<sup>107</sup>: Si bien esa opinión parece se refiere a la concepción global de la región, en el apartado específico de la región funcional existe un punto claro a su favor: la posibilidad de emplear con mayor profusión y regularidad procedimientos de análisis, delimitación, e identificación, de carácter cuantitativo<sup>108</sup>.

No faltan tampoco quienes incluyen dentro de la concepción de región aspectos muy diversos y diferenciados<sup>109</sup>. Todo lo cual viene a confirmar la existencia de un desarrollo teórico en favor de introducir las nuevas técnicas, que posibiliten reducir el carácter idiográfico. al tiempo que favorece la tarea de síntesis, sin duda, la más dificultosa. De todas maneras, cabe añadir, que a pesar de todo lo expuesto, el concepto de región funcional —ya se hizo referencia a ello al principio de esta exposición— está pensado para ser aplicado a territorios organizados de una forma determinada, con un desarrollo urbano e industrial preciso. Por contra, en aquellas parte de la Tierra donde las condiciones de desarrollo son otras, no se podrá llegar a un modelo de organización similar al expuesto; los comportamientos espaciales diferirán y se desarrollarán en otra dirección<sup>110</sup>. BIELZA estudia esa problemática'''.

### 1.2.6. La región funcional: pluralidad de modelos de organización

Se ha expuesto de forma sucinta que la región funcional descansa en el ejercicio de una pluralidad de funciones que emanan de una ciudad: Obviamente ello significa que, de acuerdo con los rasgos singulares que tenga cada ciudad, se originará una salida de flujos variada en intensidad y en su radio de acción, imprimiendo de tal forma unos caracteres también específicos a la región que resta bajo su área de influencia. Debido a sus características intrínsecas, toda región funcional es siempre, en cierta medida, una región nodal, en tanto que se organiza el territorio sobre un centro urbano, la capital regional que ejerce multitud de funciones con ámbito y vocación funcional. Ahora bien, la intensidad de esa atracción será muy diferente de unas regiones a otras, presentando un grado de polariza-

106 *Ibíd.*, p. 54.

107 ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1987): «Evolución y situación actual de la geografía regional en España. Continuidad o renovación? *La Geografía española y mundial en los años ochenta. Homenaje a D. Manuel de Terán*. Madrid, Universidad Complutense, pp. 481-1-94, cit. p. 389.

108 GUEVARA DÍAZ, J.M. (1977): *La Geografía regional. la región y la regionalización*. Caracas, Ed. Fondo de Cultura Económica, 191 pp.

109 *Ibíd.*, pp. 41-122.

110 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», *Op. cit.*, pp. 39-40.

111 BIELZA DE ORY, V. (1980): «La problemática de las regiones funcionales». *La región y la Geografía española*. Valladolid, A.G.E., pp. 56 y ss.



ción muy distinto. Desde donde existe un cierto equilibrio en la jerarquía urbana regional y en su dinámica funcional, a aquellas otras donde la situación es la contraria. Los ejemplos que pueden aducirse de uno y otro extremo son abundantes. En tal sentido, puede hablarse de una realidad dinámica, fruto del enfrentamiento dual entre la ciudad-capital regional y el resto de la región. El resultado —nunca definitivo— podrá irse modificando. Su estudio permitirá emitir un diagnóstico que, en su caso, será factible tratar, dentro de un proceso a largo plazo de construcción de regiones, como sugieren P. HAGGETT; A. CLIFF y A. FREY: «Region-building is one of the commonest applied problems encountered in locational analysis. For both the private and public sectors, efficient regional division provide one of the ways of reducing the cost of spatial interaction»<sup>112</sup>.

En definitiva, pues, la realidad resultante es el fruto de los condicionantes naturales, más o menos evidentes, pero, sobre todo, de la acción humana que, a lo largo de su continuidad, y, en especial, en épocas recientes, cuando la capacidad de actuación es mayor, se introducen los principales cambios, lo que supone una importante dinamicidad para los espacios regionales.

### 1.2.7. *La dinamicidad de la región*

Como he expuesto antes al referirme a la región geográfica, uno de sus rasgos esenciales es atribuir al hombre un considerable protagonismo, capaz de modificar con su intervención el paisaje, organizando el espacio. Si este rasgo es común en todo el amplio campo de la región geográfica, resulta mucho más evidente en el caso que acabo de referir de la región funcional. Con facilidad, en el caso de España, puede comprobarse como desde los años cincuenta se desencadena un proceso de cambios económicos, de concentración de actividades productivas, industriales y terciarias en determinados ámbitos territoriales, en detrimento de otras áreas que van quedándose despobladas y sumidas en una atonía generalizada. Así, ¡Cuántas diferencias entre la organización funcional de las regiones españolas de los años cincuenta y sesenta y la actual, en los umbrales del siglo XXI. Nuestro propio país, por tanto, constituye un ejemplo palpable de la dinamicidad y los cambios que sufren las regiones funcionales<sup>113</sup>.

Este carácter dinámico de la región funcional se nos ofrece como un valioso acicate para estimular nuestra labor geográfica sobre una realidad predisuelta, esencialmente, al cambio, a la evolución dinámica y a la alteración. Pero, para comprender este fenómeno en su globalidad es preciso contemplar el espacio regional en su conjunto; incluso cuando nuestra atención se dirija con preferencia hacia el estudio de las funciones netamente urbanas. De esa forma, la región funcional, aunque supone un enfoque novedoso dentro

112 HAGGETT, P.; CLIFF, A. (1977): *Locational analysis in Human...*, Op. cit., p. 490.

113 Ese asunto ha sido objeto reciente de mi actividad investigadora. Puede verse al respecto: SERRANO MARTÍNEZ, J.M.<sup>a</sup>; KAUFMANN (1993): *Die regionale Gliederung Spaniens: Schwierigkeiten und Widersprüche der neuen Territorialstruktur*. Justus Liebig Universität, Giessen, 142 pp.; SERRANO MARTÍNEZ, J.M.<sup>a</sup>; KING, R. (1994): *Urban systems and regional organization in Spain*. University of Sussex, Brighton. 61 pp.; SERRANO MARTÍNEZ, J.M.<sup>a</sup>. (1994): «The creations of regions in Spain and its consequences of urban systems and its hierarchy». *Bulletin de la Société Belge d'Etudes Géographiques*. N° 1, pp. 31-45.

del análisis regional, se encuentra también incluida dentro del concepto global, amplio, de región geográfica.

### 1.2.8. La región como sistema

En varios epígrafes precedentes se ha usado el término «sistema», «subsistema», referido al ámbito regional. Ello no constituye una nueva modalidad o categoría diferente de las ya comentadas, región natural, geográfica o funcional; en tal caso, los teóricos que han ido desarrollando su base conceptual, lo conciben como una forma de estudio y de análisis de la región. Se trata de una nueva corriente conectada con la Teoría General de Sistemas<sup>114</sup>, que parece aportar nuevas perspectivas enriquecedoras al ya complejo mundo conceptual de la región. Algunos autores quieren retrotraer tal idea al propio HARTSHORNE que, al menos de una forma aparente, utiliza ese término y señala que la Geografía Regional supone «una división completa del mundo en un sistema o sistemas lógicos de divisiones y subdivisiones. hasta en el último extremo, unidades superficiales casi homogéneas»<sup>115</sup>. Con posterioridad, son geógrafos franceses, caso de G. BERTRAND (1968)<sup>116</sup>; el propio P. DUMOLARD (1975)<sup>117</sup> (al que a continuación dedicaré mayor atención), junto a otros geógrafos de diferentes escuelas, los que utilizarán este discurso teórico y desarrollarán las bases conceptuales con ejemplos de aplicación prácticos.

Las definiciones dadas de sistema son muy numerosas, si bien la mayoría coinciden en los fundamental. D. HARVEY escribe: «The nature of systems thinking can most easily be characterised by examining the definition of the term **system** itself. We can attempt definition in a number of ways, but since it is best to think of a system as an abstraction, it seems logical to attempt a syntactical or mathematical definition of its, and then go on to discuss the various problems that arise in finding operational interpretation for the abstract term used in mathematical definition»<sup>118</sup>. Por lo que se refiere concretamente a su definición ese autor lo circunscribe a:

- 1) A set of elements identified with some variable attribute of objects.
- 2) A set of relationships between the attributes of objects.
- 3) A set of relationships between those attributes of objects and environment<sup>119</sup>.

Harvey sigue diciendo que considera esta conceptualización muy interesante por las ventajas derivadas de ella: «This abstract construal of a system has a number of important advantages. It allows, for example, the development of an abstract theory of systems which is not tied down to any one particular system or set of system. This theory provides us with a good deal of information about the possible structures, behaviours, states, and so

114 BERTALANFFY, I. VON (1968): *General System Theory*. Nueva York, Foundation, Development Application, George Brasilier. Ed. esp. *Teoría General de Sistemas.*, Madrid, F.C.E., México, 311 pp.

115 HARTSHORNE, R. (1939): *The Nature of Geography. A critical survey of the current Thought in the light of the Past*. Lancaster (Pen.). Association of American Geographers.

116 BERTRAND, G. (1968): «Paysage et géographie physique globales. Esquisse méthodologique». *R.G.P.S.O.*, XXXIX, pp. 249-72.

117 DUMOLARD, P. (1975): «Région et régionalisation...», Op. cit.

118 HARVEY, D. (1969): *Explanation in Geography...* Op. cit., p. 451.

119 *Ibidem.*, p. 451.

on, that might conceivable occur, and provides us with the necessary technical apparatus for dealing with interactions within complex structures»<sup>120</sup>.

Los sistemas implican escalas de organización, de forma que los sistemas mayores está integrados por sistemas cada vez más pequeños. «En cada uno de estos niveles de organización. el sistema es en sí un conjunto de partes e interacciones que se encuentran estructural y funcionalmente, dentro de un sistema mayor, y que posee sus propias características». definición dada por O.J. BERTOGLIO<sup>121</sup>.

Sin duda parece obvia la relación existente entre esta jerarquía de sistemas y el problema de escalas inherente al concepto región. En referencia con la estructura del sistema. dice D. HARVEY: «Given the definition of a system it is possible to elaborate somewhat regarding its structure. This is composed essentially of **elements** and **links** between **elements**»<sup>122</sup>. Los sistemas. a su vez, se diferencian de forma elemental según sean abiertos o cerrados, es decir, según mantengan o no intercambios con el exterior. En una consideración más compleja, K. BOULDING<sup>123</sup>, propuso una verdadera jerarquía de sistemas en nueve niveles, de difícil aplicación, justo es decirlo, a nuestros espacios regionales.

P. HAGGETT señala que el concepto de sistema, como sección arbitrariamente deslindada del mundo real y que presenta algunas conexiones funcionales comunes, es particularmente aplicable a la idea de región nodal<sup>124</sup>. De esa forma, la región nodal puede considerarse como un sistema abierto en el que intervienen nodos, redes, jerarquías y superficies interrelacionadas, siendo la estructura regional el estado interno del sistema.

Poco a poco, la Teoría General de Sistemas ha ido trascendiendo, sin embargo, de sus términos lógico-matemáticos, para ser también utilizada verbalmente por el geógrafo quien ha ido viendo en ella un procedimiento adecuado de clasificación, al mismo tiempo que la posibilidad de renovar su lenguaje en términos más estrictos.

Se debe a P. DUMOLARD uno de los esfuerzos más meritorios para desarrollar la teoría sistémica de la región. Sus afirmaciones son rotundas: «Aujourd'hui, il existe un assez large consensus pour considérer chaque région, au-delà de ses particularités comme combination, unique mais comparable aux autres parce que se résumant en une structure, et comme organisation, unique mais issue de processus communs»<sup>125</sup>. Este autor fija unas premisas para caracterizar la región como sistema; estas se refieren a sus diferentes aspectos más variados<sup>126</sup>.

Por su parte, desde una perspectiva eminentemente social y considerando también el carácter funcional del espacio, H. ISNARD denomina región geográfica a la unidad de base de la organización espacial, que se define por la forma de ser de sus componentes inscritos en la superficie del suelo, unidad de base cuya estructura propia no toma todo su

120 *Ihídein.*, p. 451.

121 BERTOGLIO, O.J. (1982): *Introducción a la Teoría General de Sistemas*. México, Linusa, 167 pp.

122 HARVEY (1969): *Explanation in Geography...* Op. cit., p. 451.

123 BOULDING, K. (1956): «General System Theory: The Skeleton of Science». *Management Sciences*, N° 2,

124 HAGGETT, P. (1971): *Locational Analysis in Human Geography*. Londres, Edward Arnold.

125 DUMOLARD, P. (1975): «Région et régionalisation...», Op. cit., p. 93.

126 *Ibídem.* pp. 94-98.

significado más que situada en el **sistema de interrelaciones** y de interdependencias que organizan el conjunto espacial en el que se integra. Tal espacio, la región geográfica, puede ser considerada como un **geosistema**. Para él, el espacio geográfico es una organización a partir de diversos componentes suficientemente coordinados entre ellos para constituir un conjunto coherente, capaz de responder a una intención social<sup>127</sup>. Los planteamientos sistémicos en Geografía no han ido, sin embargo, aún demasiado lejos y deben considerarse en una doble perspectiva: la integración en sí de la Geografía en el marco de la Teoría General de Sistemas y la concepción real de la región, en el espacio o en el objeto en sí de la Geografía, en tanto que sistema potencial.

Según se refirió en páginas anteriores, la postura de D. HARVEY era favorable y abierta a su utilización de esta teoría para la Geografía. así como para aquellas disciplinas donde se enfrentan fenómenos de interrelaciones múltiples. Pero subraya: «Yet it seems that the employment of systems concepts and systems analysis has not yet achieved powerful operational status in Geography. In part this must be attributed to the complexity of systems analysis itself, which, if it is to be fully employed, involves mathematical techniques beyond the reach of most geographers. The solutions to this difficulty is, of course, for the geographer to learn more mathematics. But this is perhaps easier said than done. But there are other difficulties. Operationalising systems analysis involves many evaluative judgements regarding the closure of the system, the definition of the elements, the identification of the relationships, and so on. The greater our experience of some problem and the more information we possess, the easier it is to make such evaluative judgements with some degree of confidence. Our general lack of experience with systems analysis, together with the relatively weak development of theory, does not allow us to make such evaluations with any degree of confidence, except in those cases where we can easily make assumptions regarding the structure and behaviour of some system. We are, in short, very much in the stage of a **a priori** model use in our attempts to apply systems concepts to geography»<sup>128</sup>. Incluso, hay una frase significativa de este autor que parece mostrarnos su desconfianza en la teona de los sistemas, como solución fácil para los estudios regionales; dice: «But we should be foolish to think that we require merely to wave the magic wand of systems analysis over the subject-matter of geography for all to be revealed»<sup>129</sup>.

Parece pues, que la Geografía en el marco de la teoría General de Sistemas puede recuperar su vocación de “ciencia-madre”, o al menos de concepción universalista que le propusieron HUMBOLDT y RITTER; en especial, si admitimos que su objeto son esas interrelaciones de trascendencia espacial. En ese caso, la Teona de Sistemas es un método del que parecía carecer nuestra disciplina. Partiendo del principio cartesiano, según el cual, todo problema debe fragmentarse en tantos elementos simples y separados como sea posible, el enfoque sistémico pretende, en efecto, estudiar esas partes pero integrarlas para conseguir una totalidad lógica o una independencia o autonomía relativa con respecto a la totalidad mayor de la cual forma parte.

---

127 ISNARD, H. (1981): «La structure de l' espace géographique». *Problematisques de la Géographie*, Paris, P.U.F., pp. 62-78.

128 HARVEY, D. (1969): *Explanation in Geography...* Op. cit., p. 469.

129 *Ibidem.*, p. 469.

Así, bajo esa concepción. quizás nos estamos acercando al pensamiento de aquellos que pretendieron hacer de la Geografía una ciencia de síntesis, o a la de los que tenían una concepción teleológica del mundo. Ahora bien. en ese marco, la Geografía encuentra una situación dentro del concierto general de la ciencia, sin problemas de dualismos o de metodología científica, pues no se concibe por sí misma como ciencia, sino por referencia a una totalidad superior, donde encuentran explicación plena nuestras interrelaciones con las ciencias afines. También, a veces, se observa una cierta banalización en la realidad, pues se limitan muchos trabajos geográficos a emplear una terminología nueva, sin que se adopten plenamente nuevos métodos de trabajo.

Por consiguiente, no debe olvidarse que la Geografía y, en nuestro caso, el Análisis Geográfico Regional, si quiere ser sistémica, debe actuar en el marco interdisciplinar, descartando cuanto antes la idea de que ella sola es capaz de aplicar en las unidades espaciales todo lo que significa y se desprende de esta teoría. No obstante y a pesar de las dificultades y peligros a causa de su tratamiento parcial, no debemos abandonar esta importante aportación. Pues como indica D. HARVEY, es preferible, sobre todo fijarse en el cómo se utiliza, y hacerlo debidamente, que dejarlo siempre de lado<sup>130</sup>.

Con todo lo antes señalado, no se pretende defender la exclusividad de considerar las regiones bajo una óptica **funcional**, aplicando o no la conceptualización sistémica, sino sólo su utilidad en el contexto de un enfoque más amplio como el que propone la Teoría General de Sistemas. De ese modo, en cada región, concebida como un todo, se puede extrapolar en un momento dado una función dominante que actúa como vector de fuerza distorsionando sus límites. Se trata en realidad de una concepción más dinámica de la Geografía y, tal vez, más adaptada a los tiempos presentes.

### *1.2.9. La región económica*

Con anterioridad se han hecho algunas referencias a que los estudios regionales han sido, con frecuencia, atacados en su propia base, al afirmar su carácter idiográfico, irrepetible, a la imposibilidad de alcanzar la llamada síntesis regional e incluso, a que su concepto era tal vez contradictorio, ya que la dificultad para proceder a su delimitación era muestra evidente de su existencia real y, aún más, fruto de la abstracción mental. El tono sarcástico empleado por L. MUNFORD para referirse a la región es buena prueba de ello: «Un área comprendida entre el pueblo y un espacio unas veces más grande y otras más pequeño que el estado»<sup>131</sup>. Fueron sin embargo los economistas quienes, a simple vista, atacaron con mayor dureza los estudios regionales. Estos observaron que, también en las naciones desarrolladas, existían espacios geográficos con grados de desarrollo muy diferentes entre sí. Junto a los que habían conseguido un elevado nivel de renta, se encontraban otros con condiciones de vida harto precarias. Ello exigía la necesidad de corregir tales errores. Así surge la **región-plan**, sobre la cual, los economistas, aplicando la ciencia económica al espacio concreto y con criterios generales de pragmatismo, dedican su esfuerzo y atención. Cada uno de los hechos económicos (renta por habitante, poder

130 *Ibíd.*, p. 479.

131 Citado por L. SOLÉ SABARÍS (1984): «Sobre el concepto de región...», *Op. cit.*, p. 53

adquisitivo, mercados principales o secundarios, densidad de tráfico, etc.) pueden ser transformados en valores numéricos o en vectores y, en consecuencia, cartografiados objetivamente. El estudio y la valoración de los diferentes hechos económicos de la región con respecto a los territorios estatales, y a sus lazos interregionales, constituye el fundamento del Análisis Regional, cuyas técnicas específicas fueron sistematizadas por W. ISARD<sup>132</sup>.

A partir de ahí los estudios regionales han sido preocupación constante para gran parte de los economistas. Esta orientación regional es citada por J. BOSQUE MAUREL como prueba de la necesidad de mantener la preocupación y el interés por la región, y de la vigencia de tales estudios<sup>133</sup>. Desde luego, «nada cabe oponer a que los economistas pretendan estructurar unas divisiones socio-económicas a la medida de sus necesidades; si estas divisiones no son caprichosas y responden a una realidad objetiva habrán de coincidir con las geográficas y no podrán por menos de tomar estas en consideración. Es más, probablemente, tales divisiones económicas serían tanto más eficaces y perdurables, cuanto más hayan tenido en cuenta los hechos geográficos», dice L. SOLÉ SABARÍS<sup>134</sup>. Entre los geógrafos no faltan las opiniones que propugnan la necesidad de llevar a cabo una labor conjunta de trabajo entre ellos, los economistas, y cualesquiera que sean los profesionales interesados en el tema, apunta J.M<sup>a</sup> LOZANO MALDONADO<sup>135</sup>. Los resultados, por ahora, son escasos. Una excepción la constituye la Asociación Española de Ciencia Regional, institución abierta a cuantos profesionales se interesan por la temática regional.

Para los economistas, «el fundamento doctrinal de la región es la introducción en la economía del concepto espacio, que los geógrafos arrastran ya desde tiempos de F. RATZEL<sup>136</sup>. Los principales aspectos económicos a considerar en la región son el costo de los productos y servicios, así como la renta de sus habitantes. Junto a ello se recurre a otros criterios de caracterización, tales como: «grado de industrialización de un país. reparto espacial de la población activa sectorial, valor de la producción, intensidad de la circulación y tráfico de personas y productos; número y cuantía de las operaciones bancarias en cada localidad, densidad de las comunicaciones telefónicas, trasiego diario de los trabajadores, corrientes migratorias, área de expansión de la prensa regional, etc. etc.<sup>137</sup>. Con esas magnitudes se trazan líneas de flujos que sirven para establecer áreas concretas de densidades que permitan la delimitación singular del espacio de cada región económica.

En definitiva, «el método de trabajo es el mismo, pero referido ahora a uno sólo de los factores a considerar: el económico. En la región geográfica eran diversos los factores físicos y humanos los que entraban en juego, y los segundos resultaban a veces muy difíciles de ser expresados en valores susceptibles de comparar. En la región económica, los hechos que se estudian ofrecen la ventaja de que pueden transformarse en valores

132 Cfr. ISARD, W.: *Methods of regional Analysis...*, Op. cit., 784 pp.

133 BOSQUE MAUREL, J. (1986): «Epistemología y metodología...s. Op. cit., pp. 13 y ss.

134 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», Op. cit., p. 56.

135 LOZANO MALDONADO, J.M<sup>a</sup>. (1979): «El economista y el geógrafo ante la planificación espacial». *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, N<sup>o</sup> 9, pp. 43-100.

136 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», Op. cit., p. 60.

137 *Ibidem.*, pp. 60-61.

numéricos. Son por tanto, mucho más fácilmente comparables»<sup>138</sup>. Esta visión parcial de la realidad ha llevado a decir a LEHMAN que «La región económica, como la región natural, es sólo uno de los aspectos de la región geográfica. La visión total es la que armoniza equilibradamente todos los aspectos importantes»<sup>139</sup>.

De acuerdo con los métodos de análisis seguidos por los economistas en el estudio de las regiones, resultan también diversos tipos de ellas!!! Así, entre otras: homogéneas, polarizadas, región-plan o región planificada, etc. etc.<sup>141</sup>. Quizás ha sido esta última la que ha encontrado un mayor predicamento entre los economistas, al tratarse de «un instrumento puesto en manos del gobierno para realizar una política económica concreta»<sup>142</sup>. Así mismo, el carácter pragmático que viene caracterizando a esta disciplina ha hecho que sean con frecuencia los criterios político-administrativos los que han primado a la hora de trabajar con espacios regionales, dada la «realidad» de estos, su creciente significación y la comodidad que suponen, tanto por su adecuación informativa, como por la correspondencia en las instituciones y órganos de gobierno en funcionamiento, así lo confirma J.R. CUADRADO ROURA<sup>143</sup>.

Este método de análisis introducido por los economistas ha servido, a veces, como modelo en algunos estudios geográficos. Sin embargo, como señala J. VILÁ VALENTÍ, en Geografía, no debe hablarse de ello, porque esta ciencia siempre se sustenta en varios elementos, mientras que aquí, son los económicos, en exclusiva, los que informan el conjunto<sup>144</sup>. En su caso, la denominada Ciencia Regional, parece que quiere situarse en una posición de compromiso. Pues la propia definición que se da de ella así lo apunta: «Dimensión locacional de las actividades humanas en el contexto de su estructura y función institucional y la importancia de esa dimensión para la comprensión del comportamiento y las formas sociales»<sup>145</sup>.

### *1.2.10. Otras concepciones sobre la región dentro del Análisis Geográfico Regional*

Junto a las principales tendencias, algunas ya referidas —si bien con brevedad— sobre el concepto plural de región, cabe añadir que numerosos geógrafos se han ocupado de las mismas y han contribuido a ellas con aportaciones que merecen destacarse, pero que no es posible siquiera enumerar, para no alargar en exceso el texto de este artículo. No obstante, no renuncio aludir algunas de ellas. Así, la profesora J. BEALTJEU-GARNIER pretende desmitificar el término región, para lo cual acepta añadir siempre un epíteto, a fin de precisar que se trata de regiones históricas, económicas, naturales, etc. y acepta al mismo tiempo las regionalizaciones administrativas o de planificación que proponen los estados. antes que tratar de remover todo lo ya existente<sup>146</sup>.

138 *Ibidem.*, p. 61.

139 *Ibidem.*, p. 62.

140 *Ibidem.*, pp. 62-3.

141 *Ibidem.*, p. 63.

142 *Ibidem.*, p. 63.

143 CUADRADO ROURA, J.R. (1988): «La región y los problemas...», *Op. cit.* pp. 32 y ss

144 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «El concepto de región...» *Op. cit.* p. 26.

145 CUADRADO ROURA, J.R. (1988): «La región problemas...». *Op. cit.*, p. 40.

146 BEAUJEU GARNIER, J. (1971): *La Géographie. Méthodes...* *Op. cit.* pp. 97-107.

P. CLAVAL considera las regiones «Comme des constructions spatiales qui ont en commun d' être plus petites que la nation, de posséder une certaine individualité, d'être souvent ressenties comme des entités par les gens qui les habitent, ou par ceux qui se trouvent a l' extérieur»<sup>147</sup>. En cierta medida enlaza con las posturas defendidas por E. JUILLARD<sup>148</sup>. En esa misma línea se sitúan los autores que defienden una Geografía de la percepción y del comportamiento<sup>149</sup>. Para R. BRUNET, la región es la expresión misma de la discontinuidad en Geografía, hecho aparente que la simple observación del paisaje refleja y también revela su análisis. Un espacio diferente de sus vecinos por los rasgos de su conjunto. De ahí que, en un sistema regional en el que se ofrezca un mínimo de estabilidad, la base del estudio regional se apoyaría en una serie de puntos, tales como: las potencialidades locales, la fuerza de trabajo, inversión de capital, información etc. etc.

Desde luego, con estos puntos de vista, la investigación geográfica regional se distingue claramente por la pretensión de globalidad al intentar que el estudio regional sea «la búsqueda de todas las formas de relaciones y de combinaciones que puedan existir entre la totalidad de los diferentes elementos presentes»<sup>150</sup>.

Es preciso reivindicar una Geografía Regional activa en la que se dé una conexión entre objetivos explícitos. Según escribe J. ORTEGA VALCÁRCCEL: «Ni los estudios locales, ni los comarcales, ni los regionales al uso aportarán nada, salvo que se orienten hacia el análisis de problemas definidos y correctamente enunciados, vía en la cual, diversos trabajos extranjeros y de geógrafos españoles, han mostrado que pueden lograrse resultados positivos. El análisis regional como instrumento de las reglas de conformación del espacio, como método de contrastación de los modelos de organización espacial es útil y válido». Pero eso exige: «teorías, hipótesis de trabajo... investigaciones orientadas (cita, a J. GARCÍA FERNÁNDEZ), y arrumbar el pretencioso discurso inane de la síntesis... La renovación de la Geografía Regional supone saber qué se hace, cómo y para qué se hace, premisas ineludibles en una disciplina como la Geografía, un saber positivo que responde a necesidades objetivas y subjetivas de la sociedad actual»<sup>151</sup>.

La nueva organización territorial de España, puede ser un campo fecundo de actuación y de trabajo para los geógrafos, dentro de una dimensión en la que «la regionalización sea entendida como un proceso dinámico y orientado de ordenación y desarrollo regional»<sup>152</sup>. Si bien aquí, en nuestro país la división regional ya se ha estructurado, aún queda por delante un lento y arduo proceso de **construir** esas regiones, con un sentido participativo,

147 CLAVAL, P. (1973): *Régions, nations, grands espaces*. Paris, Ed. Genis. pp. 298-306.

148 JUILLARD, E. (1962): «La région: essai de définition». *Annales de Géographie*, vol. LXXI, pp. 483-99.

149 Deben citarse, entre otros, los siguientes:

GOLD, R.J. (1980): *An introduction to Behavioural Geography*, Oxford, Oxford University Press.

LOWENTAL, D. (1974): «Geography: experience and Imagination. Toward a geographical Epistemology». *Rev. Annals of the Association of American Geographers*, vol. LI, N° 2, pp. 241-60.

FREMONT, A. (1983): *La regiones. Uno spazio per vivere*. Ed. italiana: Milan, Franco Angeli, 203 pp.

150 BRUNET, R. (1970): «Pour une théorie...», Op. cit., p. 653.

151 ORTEGA VALCÁRCCEL, (1987): «Evolución y situación actual...», Op. cit. p. 491.

152 CAPEL SÁEZ, H. (1969): «La regionalización en los países en vías de desarrollo: el caso de Brasil». *Revista de Geografía*, Universidad de Barcelona, V-VIII, N°s 1-2, p. 115.



en la línea de lo que defiende B. KAYSER: «Car vouloir analyser un espace sans placer le politique (et la politique) au coeur de son fonctionnement, c'est-a-dire la ou se trouve réellement, c' est priver - e t priver les eventuels lecteurs — a la fois de toute compréhension et de tout prise sur la vie. Sans examen des phénomènes de pouvoir et des jeux de pouvoir, l' analyse régionale n'est-elle pas vaine? Les années recentes on vu pourtant un nombre croissant de géographes participer, dans leur régions à l'élaboration des plans, voire a la mise en place des nouveaux moyens d'intervention publique. Au fur et a mesure que s' est développée. sinon renforcée, l'institution régionale. l'appel aux **competences** s'est fait plus pressant, ne qu'afin d'habiller les recommandations inevitables ou les arbitrages délicats»<sup>153</sup>.

Dentro de esa construcción de regiones deben abordarse numerosas realizaciones de la organización del territorio como parte fundamental del Análisis Geográfico Regional, según escribe G. CANO<sup>154</sup>, enfocando la ordenación del territorio en su sentido más amplio<sup>155</sup>. Pero, no debe olvidarse que desde el Análisis Geográfico Regional. «La Geografía ha de seguir cada vez más cercana a los planteamientos y a las aportaciones que da todo debate interdisciplinar con el fin de enriquecerse a sí misma como ciencia»<sup>156</sup>.

A modo de **conclusión** de todo lo anterior, pienso, siguiendo al profesor J. VILÁ VALENTÍ que «La delimitación del concepto región y de los métodos y objetivos que se utiliza y persigue con su estudio. por parte de los geógrafos, es un hecho inexcusable y que, en cualquier caso, todo ello debe ser expresado, con toda claridad, desde el primer momento del análisis y de la exposición correspondiente. De esa forma, evitaremos no sólo ambigüedades dentro de nuestro propio campo geográfico, sino confusiones con términos o conceptos que correspondan a otros enfoques y otros objetivos y finalidades»<sup>157</sup>. No deben darse por superados. como se hace con demasiada facilidad, muchos de los conceptos utilizados. Un criterio actual, consiste. como escribe, L. SOLÉ SABARÍS: «En considerar la región geográfica como un hecho social, una creación del hombre apoyada en fenómenos naturales y con intercambios complejos en el medio»<sup>158</sup>. En el fondo, sigue diciendo este autor: «Podemos discutir los principios determinantes de la región geográfica; cabe polemizar sempiternamente sobre los límites de una región y considerar los rasgos que definen su personalidad. Pero, la región geográfica concebida de una forma u otra, no es una fantasía: constituye, al contrario, una realidad social, geográfica y económica, el fundamento mismo de la Geografía Regional»<sup>159</sup>; yo permitiría añadir, aunque parezca una obviedad, también del Análisis Geográfico Regional.

153 KAYSER, B. (1984): «La région, revue et corrigée». *Herodote*, Nºs 23-4, pp. 222-9, cit. p. 228.

154 CANO, G. (1986): *Aproximaciones al Análisis Geográfico regional*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones. 64 pp.. cit. p. 31.

155 *Ibidem*. pp. 44 y ss.

156 LÓPEZ TRIGAL, L. (1985): «Ciencia regional y Geografía». *Boletín de la A.G.E.*, Nº 3, 2ª época, pp. 12-16. cit. p. 16.

157 VILÁ VALENTÍ, J. (1980): «El concepto de región...». *Op. cit.*, p. 29

158 SOLÉ SABARÍS, L. (1984): «Sobre el concepto de región...», p. 64.

159 *Ibidem.*, pp. 63-64.